



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
GRADO EN HISTORIA



TRABAJO DE FIN DE GRADO

Director: Eloy Gómez Pellón

Curso 2019/2020

VIOLENCIA POLÍTICA Y CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX EN PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA: EL CASO DE BOSNIA HERZEGOVINA EN EL MARCO DE LA GUERRA DE LOS BALCANES

**POLITICAL VIOLENCE AND CRIMES AGAINST HUMANITY IN THE
SECOND HALF OF THE 20TH CENTURY IN ANTHROPOLOGICAL
PERSPECTIVE: THE CASE OF BOSNIA HERZEGOVINA IN THE
FRAMEKORK OF THE WAR OF THE BALKANS**

ELISA MORENO RUIZ

Julio 2020

Resumen

El presente trabajo analiza, en clave antropológica, los crímenes de lesa humanidad ocurridos en el marco de la Guerra de los Balcanes, concretamente en Bosnia-Herzegovina. Para ello se contextualizará el proceso que permitió el auge del nacionalismo serbio y la construcción del otro como objeto de una violencia sistemática. Este marco es el que nos permitirá analizar los principales crímenes de lesa humanidad ocurridos durante la guerra: genocidio y limpieza étnica, deportaciones masivas, y delitos de violencia sexual. Finalmente, se ha considerado necesario dedicar un apartado al papel jugado por la comunidad internacional durante el genocidio.

Palabras clave: genocidio, etnocidio, violación, Bosnia, Guerra de los Balcanes.

Abstract

The present work analyses, in anthropological terms, the crimes against humanity that occurred in the framework of the Balkan War, specifically in Bosnia-Herzegovina. For this, the process that allowed the rise of Serbian nationalism and the construction of the other as an object of systematic violence will be contextualized. This framework will allow us to analyse the main crimes against humanity that occurred during the war: genocide and ethnic cleansing, mass deportations, and crimes of sexual violence. Finally, it has been considered necessary to dedicate a section to the role played by the international community during the genocide.

Keywords: genocide, ethnocide, sexual violence, Bosnia, Balkan War.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer el apoyo que he recibido por todas las personas que me han ayudado a que este trabajo saliera adelante. No solamente por los conocimientos que me ha ayudado a comprender cómo se sintió desde aquí el genocidio en Bosnia, sino también por su apoyo en mis horas bajas, cuando la dureza del tema hacía que me costara seguir escribiendo. Gracias por cada abrazo, por cada ánimo y por confiar en mí. Especialmente me gustaría agradecer su apoyo en este proyecto a mi director de Trabajo de Fin de Grado, Eloy Gómez Pellón, Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Cantabria. Sus consejos, su enorme dedicación y su esfuerzo a la hora de guiarme por este cruel momento de la Historia han permitido que desarrolle estas páginas de la forma más respetuosa posible. Muchas gracias a todos.

Índice

Agradecimientos	2
1. Introducción.....	4
1.1. Objetivos.....	4
1.2. Metodología.....	5
2. Conceptos	6
2.1. Genocidio	6
2.2. Etnocidio.....	11
2.3. Trauma cultural.....	11
3. La construcción del otro	13
3.1. Antecedentes históricos	14
3.2. Discursos de odio	17
4. Crímenes de lesa humanidad	24
4.1. Limpieza étnica y genocidio.....	24
4.2. Deportación	27
4.3. Violencia sexual	29
5. La comunidad internacional ante el genocidio	34
5.1. La ONU y la comunidad internacional.....	34
5.2. El Tribunal Penal Internacional.....	37
6. Conclusiones.....	41
7. Índice de imágenes	45
8. Bibliografía.....	46

1. Introducción

El tema de este Trabajo de Fin de Grado es: “Violencia política y crímenes de lesa humanidad en la segunda mitad del siglo XX en perspectiva antropológica: el caso de Bosnia-Herzegovina en el marco de la Guerra de los Balcanes”. A finales del siglo XX, las guerras que marcaron la descomposición de la antigua Yugoslavia, terminaron convirtiéndose en un verdadero genocidio. En este contexto, la Guerra de Bosnia (1992-1995), constituyó la muestra más brutal de la violencia cometida en los Balcanes. El caso de Bosnia se encuentra marcado por la conflictiva convivencia de culturas y etnias diferentes, que, por razones políticas, religiosas, y culturales en general, se enfrentaron en una guerra tremendamente violenta, que terminó derivando en un genocidio y en el desarrollo de crímenes de lesa humanidad contra la población civil.

1.1. Objetivos

Así, el objetivo principal del presente Trabajo de Fin de Grado es analizar, desde una perspectiva antropológica, los elementos que gestaron el conflicto en la antigua Yugoslavia, atendiendo especialmente al caso de Bosnia-Herzegovina, así como analizar los crímenes que se desarrollaron en el seno de la contienda.

Antes de abordar el objeto principal, se procederá a definir y matizar la terminología antropológica necesaria para comprender el tema. Así, para poder analizar los procesos ocurridos en Bosnia-Herzegovina, es necesario definir el concepto de “genocidio”, ampliamente discutido por la comunidad científica, y que, a día de hoy, sigue siendo objeto de debate por las enormes repercusiones que tendría su desarrollo para el panorama internacional. Junto a él, se ha considerado necesario definir dos conceptos tan importantes para nuestro tema como son “limpieza étnica” y “trauma cultural”.

Para analizar nuestro tema de la manera más completa y precisa posible, se ha procedido a dividir el trabajo en cuatro grandes bloques. El primero de ellos, como hemos comentado, estaría dedicado a las aclaraciones terminológicas en torno a los conceptos más importantes para la comprensión del estudio.

Tras esto, un segundo objetivo perseguido en el trabajo, sería lograr exponer cómo llegaron a cometerse tales atrocidades en Bosnia. Para ello, se encuadrará el genocidio

dentro de un marco histórico, como es el de la descomposición de Yugoslavia y la Guerra de Bosnia (1992-1995), que nos permita ver los procesos de formación del otro y la creación de una serie de discursos legitimadores de la violencia por parte de los dirigentes serbios. Nos centraremos en todos los aspectos sociales, culturales y políticos que permitieron persuadir a la población para cometer el genocidio y los crímenes de lesa humanidad contra poblaciones minoritarias como eran los bosnios musulmanes y los bosnios croatas.

A continuación, se analizarán, más en detalle, los principales crímenes contra la humanidad ocurridos en Bosnia. Fundamentalmente, nos centraremos en tres graves delitos: genocidio, deportación forzada y violencia sexual. Enmarcados en este contexto, se irán analizando los crímenes desde la perspectiva de las víctimas, siendo esta la que mejor ilustra la brutalidad de los acontecimientos ocurridos en Bosnia a finales de los años 90 del siglo pasado.

Finalmente, otro de los objetivos pretendidos será determinar el papel jugado por la comunidad internacional durante el conflicto. Una actuación que se encontrará marcada por los intereses económicos y políticos de las naciones occidentales, que intervendrán mínimamente en el genocidio, con devastadoras consecuencias para las víctimas. Todas estas cuestiones se irán desarrollando de manera exhaustiva a lo largo del presente trabajo, permitiéndonos realizar, al término del mismo, unas conclusiones en las que se valorará la magnitud del conflicto, así como la responsabilidad de proteger eludida por la comunidad internacional.

1.2. Metodología

Para la elaboración de esta investigación se ha recurrido a una vasta cantidad de información procedente de fuentes de diversa índole. En primer lugar, se ha buscado una bibliografía básica sobre la Guerra de Bosnia (1992-1995) y la descomposición de la antigua Yugoslavia. Tras ello, se procedió a realizar una búsqueda más especializada, en monografías y artículos de revistas, en torno a los principales aspectos analizados en el trabajo (concepto de genocidio, construcción del otro, asalto sexual, etc.). Junto a ello, han sido de gran utilidad para componer la investigación las distintas resoluciones, tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en torno al genocidio y al problema bosnio.

2. Conceptos

“Cuando una nación es destruida, no es la carga de un barco lo que es destruido, sino una parte sustancial de la humanidad, con una herencia espiritual que toda la humanidad comparte¹”.

Rafael Lemkin

2.1. Genocidio

La primera vez que apareció la palabra “genocidio” (a partir de la palabra griega *genos* [raza, pueblo] y la latina *cide* [matar]²) fue en la obra de Rafael Lemkin, *El poder del Eje en la Europa ocupada*. Publicada en 1944, este jurista polaco la usó para denominar una de las mayores catástrofes de la historia: el Holocausto. Antes de esto, la persecución y el asesinato en masa de grupos nacionales, étnicos o religiosos se conocía, simplemente, como “barbarie³”.

Por genocidio Lemkin entendía la destrucción de una nación o un grupo étnico. Pero lo que lo caracterizaba como tal no era la eliminación humana en sí misma, sino la existencia de un plan previo, de una intencionalidad compartida por sus perpetradores, cuyo objetivo sería la supresión de las instituciones públicas y sociales, la cultura, los sentimientos nacionales, la religión y la propia existencia de las personas⁴. En su definición, Lemkin no se refería únicamente a la eliminación física, sino que el genocidio era algo que iba más allá, que buscaba dinamitar las bases de la supervivencia del grupo como tal.

Pero debemos tener en cuenta que, pese a la gran aportación teórica de Lemkin, su objetivo era visibilizar una realidad, lograr que la comunidad internacional reconociera

¹ LEMKIN, Rafael. *Conferencia sobre Derecho Penal*, Madrid, 1933. Obtenido de: https://www.abc.es/cultura/abci-palabra-tuvo-inventarse-gracias-adolf-hitler-201901281330_noticia.html Consulta (16/02/2020)

² BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios: violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza, 2006. p. 15.

³ POWER, Samantha. “El coste del genocidio”. *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 10, (2003), p. 141.

⁴ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. “Genocidio”. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 5, (septiembre 2013- febrero 2014), pp. 233-234.

la existencia de estas abominables prácticas. La confirmación de la necesidad de aplicar la palabra “genocidio” a la jurisprudencia internacional, llegó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando, tras conocer los crímenes cometidos por los nazis, los vencedores tomaron la decisión de tomar medidas para su prevención.

El 11 de diciembre de 1946, durante la celebración de la primera sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, fue mencionado el crimen de genocidio en la resolución 96, definiéndole como “una denegación del derecho a la vida de los grupos humanos”, independientemente de que estos “grupos raciales, religiosos, políticos o de otro tipo hayan sido destruidos por completo o en parte⁵”. Fue en este momento cuando empezaron a separarse los conceptos de “crimen contra la humanidad” y “genocidio”, siendo este último incluido dentro de la larga lista que componen los crímenes contra la humanidad.

La creación de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio el 9 de diciembre de 1948 marcó un antes y un después en la conceptualización de dicho término. En el artículo II de dicha Convención puede leerse: “se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, tales como: a) la matanza de los miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) el sometimiento intencional del grupo a unas condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física total o parcial; d) medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo⁶”.

A partir de entonces, dejaron de incluirse dentro de los crímenes de genocidio aquellos cometidos contra los grupos políticos. El argumento fundamental que se esgrimió para su eliminación dentro de esta categoría fue, precisamente, la mutabilidad de los mismos, y su falta de características definitorias y permanentes en el tiempo, al revés de lo que sucede, por ejemplo, con los grupos étnicos o religiosos⁷.

⁵ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* pp. 16-17.

⁶ CONVENCION PARA LA PREVENCIÓN Y SANCIÓN DEL DELITO DE GENOCIDIO. Obtenido en: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf> Consulta (16/02/2020)

⁷ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*: Definiciones y debates”. *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea*, 10, (2012), p. 359.

No obstante, nos encontramos con discrepancias en torno a su inclusión o no dentro de la definición de genocidio. Muchos autores consideran necesario recalcar que el crimen de genocidio estaría determinado no tanto por la adscripción a un determinado grupo, sino como por el enorme número de víctimas causadas⁸.

La definición de genocidio que dio la Convención en 1948 abrió un profundo debate en el mundo intelectual en torno a una serie de puntos tales como la intencionalidad aniquiladora, la necesidad o no de restringir el papel de los perpetradores, o las diferentes tipologías de genocidio⁹.

Una de las primeras voces en intentar matizar la definición aportada, tanto por Lemkin como por la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio fue la de Pieter N. Drost, quien en 1959 escribió la obra *El crimen del Estado*, en la que precisaba las nociones de “humanicidio” y “genocidio”. Realizó una reelaboración del concepto de genocidio, de tal manera que lo definió como la “destrucción física deliberada de los seres humanos en razón de su pertenencia a una comunidad humana de cualquier tipo¹⁰”.

Es importante recalcar, que, a diferencia de lo expresado en el artículo II de la Convención, en este caso sí que se podrían llegar a incluir dentro de la categoría de genocidio los crímenes cometidos contra las agrupaciones políticas.

A través de esta definición, Drost enfatizó la necesidad de que existiera una intencionalidad previa, de que los crímenes cometidos lo fueran de manera deliberada. Y es que, este va a constituir el punto fundamental sobre el que se va a desarrollar la mayoría de los debates en torno al genocidio. Sí bien es cierto que existe un cierto consenso en torno a dicha cuestión, ya que la mayoría de los autores consideran necesaria la intención aniquiladora para poder hablar de crimen de genocidio, las dificultades que surgen al intentar determinar fielmente la existencia de esa deliberación previa han planteado numerosos problemas, siendo usadas, en muchas ocasiones, para negar crímenes de magnitudes genocidas¹¹.

⁸ PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. “Genocidio” ... op. cit. pp. 235-236.

⁹ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*...” op. cit. p. 339.

¹⁰ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios*... p. 19.

¹¹ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*...” op. cit. pp. 344-346.

Ya en la década de 1970, Irving Louis Horowitz, en su obra *Genocide: State Power and Mass Murder* (1976), puso el acento en la importancia del papel desarrollado por los Estados en la comisión del genocidio¹². Esta polémica acerca del papel desempeñado por las instituciones burocráticas va a tener un gran arraigo en las investigaciones posteriores. Nos encontramos ante autores, como Horowitz, que defienden que los crímenes de genocidio únicamente pueden ser cometidos por las unidades estatales, dado el alto nivel de recursos materiales y humanos que necesitan para poder ser llevados a cabo; o, al menos, con su colaboración y promoción.

Sin embargo, otros expertos han señalado que el genocidio puede ser implementado tanto por autores estatales como por agentes no estatales, por lo que no existiría un motivo determinado para proceder a la diferenciación de ambos grupos. Esta corriente, predominante desde los años 90 del siglo pasado, arguye que negar la posibilidad de que el genocidio pudiera ser cometido por grupos no estatales tendría graves consecuencias legales¹³. Pues con ello, crímenes que, por su magnitud, intencionalidad y virulencia, podrían ser considerados como tales, no lo serían por no haber sido perpetrados por los miembros a cargo del gobierno.

El hecho de diferenciar, precisamente, entre “guerra étnica” y genocidio se ha convertido en un punto de enorme controversia. Nos encontramos ante una clasificación fundamental, pues, como se ha dicho anteriormente, el hecho de que se considere un crimen dentro de una u otra categoría tiene importantes repercusiones en el panorama legal, ya que en el caso de que la violencia ejercida sea entendida como genocidio implicaría una atribución general de la culpa, la búsqueda de más de un responsable, y la condena en los Tribunales Penales Internacionales¹⁴.

¹² BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 20.

¹³ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*...” op. cit. pp. 340-342.

¹⁴ La diferenciación entre “guerra étnica” y “genocidio” resulta fundamental en el caso de Bosnia. En muchos casos, se entiende que lo que allí tuvo lugar fue un conflicto étnico, visión que debe ser rechazada, pues en inicio fue un ataque unilateral de los serbios. La problemática está en que, en muchos casos, se sigue percibiendo la agresión étnica como algo inevitable dentro de las sociedades plurales, ya que, se ven las propias diferencias étnicas como generadoras de conflictos. Esto lleva a considerar genocidios como el ocurrido en Bosnia como algo casi “natural”, resultado de esas diferencias entre los distintos grupos étnicos. Para un mayor desarrollo de la diferencia entre los conceptos de “guerra étnica” y “genocidio” véase HAMMOND, Philip. “When frames collide: ‘Ethnic war’ and ‘genocide’”, *Media, War and Conflict*, 11(4), (2018), pp. 434-445.

De suma importancia también ha sido la tipificación de las diversas clases de genocidio. En 1984, Helen Fein desarrolló un complejo modelo a partir de cuatro categorías diferenciadas. A la primera de ellas la denominó “genocidio por desarrollo”, acontecida cuando los grupos colonizadores intentaban destruir a los nativos, ya fuera a través de la negociación como de la violencia. En segundo lugar, distingue el “genocidio despótico”, llevado a cabo por nuevos Estados con miembros de una amplia diversidad étnica, que aplican políticas de aniquilación para someter a los grupos y lograr la uniformidad étnica y cultural. A continuación, desarrolla lo que denomina como “genocidio punitivo”, resultado de la toma de poder de un grupo, que anteriormente era subalterno, contra la antigua clase dominante. Y, por último, tendríamos el “genocidio ideológico”, resultado de la eliminación de la minoría realizada por un Estado victorioso tras una conquista territorial¹⁵.

Otra categorización fue la ofrecida por el sociólogo Leo Kuper ese mismo año. En ella distinguía cinco tipos diferentes de genocidio, relacionados, en gran medida, con diferentes etapas de la historia. En primer lugar, situaría los genocidios cometidos contra los pueblos indígenas, como resultado de los distintos procesos colonizadores. A continuación, los realizados como consecuencia de la descolonización. En tercer lugar, situaría los genocidios resultantes del proceso de pugna por el poder entre diversos grupos, en sociedades de gran pluralidad étnica, cultural o religiosa. Por otro lado, estarían los genocidios cometidos contra grupos minoritarios, tomados como “chivo expiatorio”. Y, en último lugar, de gran importancia dentro de la categorización del genocidio, estarían los asesinatos de grupos políticos, que relaciona concretamente con el siglo XX¹⁶.

Dentro de toda esta clasificación que los diversos investigadores han realizado en torno a las tipologías del genocidio, también se han hecho categorizaciones respecto a los perpetradores. Fundamental es la realizada en el año 2009 por Michael Mann, quien distinguió entre nueve tipos de agentes diferentes, dependiendo de su participación y sus motivaciones a la hora de cometer el genocidio. A saber: perpetradores ideológicos,

¹⁵ FEIN, Helen. “Scenarios of genocide: models of genocide and critical responses”. En CHARNY, Israel W. (ed.). *Toward the understanding and prevention of genocide*. Londres: Bowler Publishing, 1984. pp. 8-21.

¹⁶ MARCO, Jorge. “Genocidio y *Genocide Studies*... op. cit. p. 250.

intolerantes, violentos, asustados, arribistas, materialistas, disciplinados, camaradas y burócratas¹⁷.

2.2. Etnocidio

El etnocidio supone la destrucción sistemática de los modos de vida y del pensamiento de un grupo determinado, con el fin de acabar con su cultura. Muchas veces se lleva a cabo mediante la eliminación de una parte que se considera estratégica para la supervivencia del grupo, lo que, a la larga, suele derivar en su desaparición¹⁸.

En definitiva, el etnocidio haría referencia a la destrucción de una cultura, pudiendo constituir una parte primordial dentro del desarrollo del genocidio. El etnocidio comparte con el genocidio algunos aspectos esenciales, como la visión del otro como alguien diferente, peligroso y que debe ser objeto de eliminación.

Pero, sin embargo, presenta una diferencia fundamental respecto a este, pues mediante el etnocidio se pretende “mejorar” al otro. Los perpetradores buscan conseguir que se abandonen unas formas de comportamiento cultural que, en virtud de sus parámetros, consideran perniciosas. Con ello pretenden la disolución de lo múltiple, de lo diverso, en la cultura dominante.

En definitiva, la diferencia principal entre genocidio y etnocidio sería, en palabras de Pierre Clastres, que “el genocidio asesina los cuerpos de los pueblos, y el etnocidio los mata en espíritu¹⁹”.

2.3. Trauma cultural

Un trauma cultural se produce cuando los miembros de una comunidad sienten que han sido víctimas de un crimen horrible, que deja marcas permanentes en su conciencia colectiva, de tal manera que su identidad como grupo se ve profundamente

¹⁷ MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Valencia: Universitat de Valencia, 2009. pp. 40-41.

¹⁸ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003. p. 10.

¹⁹ CLASTRES, Pierre. *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: GEDISA, 1996. pp. 56-59.

transformada. Tal es así, que, a partir de ese momento, la identidad colectiva es incapaz de definirse sin aludir a la experiencia pasada²⁰.

El surgimiento del trauma cultural se encuentra profundamente ligado a los genocidios. Y es que, pese a alimentarse de experiencias individuales de sufrimiento, lo que lo define es la amenaza que se siente contra el grupo como tal; el miedo a la desaparición de la comunidad.

Es, precisamente, ese sufrimiento individual el que va a tener una especial trascendencia humana, moral e intelectual, pues a partir del mismo se va construyendo un discurso que permite crear un “nosotros”, en contraposición de los “otros”. La identificación con todos esos elementos que han generado el trauma lleva a una reformulación del mismo, a inventar un nuevo imaginario colectivo, en el que los traumas ocupan un papel sustancial²¹.

El recuerdo de lo ocurrido en ese pasado colectivo, el trauma en sí mismo, puede ser utilizado en ocasiones, como fue el caso de Bosnia, como parte de un discurso político legitimador de la violencia que crearía nuevas experiencias traumáticas para otros grupos, como sería, en este caso, el genocidio.

²⁰ ALEXANDER, Jeffrey C. “Trauma cultural, mortalidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228, (septiembre- diciembre 2016), pp. 191-193.

²¹ *Ibidem*. pp. 207-208.

3. La construcción del otro

“Aquí estamos, el 11 de julio de 1995, en la Srebrenica serbia, justo antes de un gran día para Serbia. Entregamos esta ciudad a la nación serbia, recordando el levantamiento contra los turcos. Ha llegado el momento de vengarse de los musulmanes²²”.

Ratko Mladic

El genocidio y los crímenes contra la humanidad implican una construcción sistemática de la realidad. Hace falta una intencionalidad previa, la elaboración de un discurso que permita que los perpetradores vean como algo natural y necesario la eliminación, el asesinato, de la comunidad que será víctima de sus crueldades. Por ello, la construcción del otro es considerada como algo fundamental dentro del desarrollo del genocidio. Esencializar al otro supone crear una serie de dicotomías entre “nosotros” y “ellos”. De tal manera que “ellos”, los “otros”, son percibidos como seres inferiores, impuros, amenazadores, e incluso como animales²³.

Las fronteras que separan a las comunidades humanas se van construyendo históricamente, utilizando elementos identitarios que permitan a sus miembros reconocerse a sí mismos como integrantes del grupo, en contraposición con la persona ajena a este. Se forma, así, una identidad étnica que estaría basada, en muchos casos, en factores como la etnia, la religión o el territorio.

En las sociedades multiétnicas, como la de la antigua Yugoslavia, la identidad étnico-religiosa jugó un papel fundamental. Si se podía evocar la existencia del espíritu de un determinado pueblo, se estaba atestiguando su propia esencia. Esto llevó a pensar que, si se podía afirmar la esencia de un grupo, también se podía negar la de otros, lo que se tradujo en aniquilación, denigración y deshumanización de poblaciones como los bosniacos²⁴.

²² MLADIC, Ratko. Tras la toma de la ciudad de Srebrenica. Obtenido en: <https://citas.in/autores/ratko-mladic/>. Consulta (23/02/2020).

²³ HOLSLAG, Anthonie. “The process of othering from the “social imaginaire” to physical acts: an anthropological approach”. *Genocide studies and prevention: an international journal*, 9, (2015), p. 96.

²⁴ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. “El esencialismo racial y el genocidio. El caso de Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina)”. *Cuicuilco*, 60, (mayo-agosto 2014), pp. 47-51.

3.1. Antecedentes históricos

El proceso de creación de Yugoslavia tiene su origen en el siglo XIX. Se pretendía crear un nuevo Estado que reuniera a todos los eslavos del sur, para que ocuparan un mismo territorio, determinado por la lengua, la cultura y el pasado común. Inicialmente, esta resultó ser una idea bastante atractiva para numerosos serbios, eslovenos y croatas, que se sentían cautivados por la idea de librarse del Imperio Otomano. Tras la Primera Guerra Mundial, la caída de los turcos permitió la realización del proyecto. En 1918, se creó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que en 1921 adquirió el nombre de Yugoslavia. Tras unos primeros años de monarquía parlamentaria, el sistema de gobierno se tornó en una tiranía en manos de Alejandro I, cuyo periodo duraría hasta la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, empezaron a incrementarse las diferencias entre los grupos étnicos. Los serbios se opusieron a la presencia nazi, mientras que los croatas los apoyaron. Finalmente, la Liga de Comunistas de Yugoslavia, la resistencia, logró expulsar a los nazis, sentando las bases de lo que sería el nuevo territorio yugoslavo²⁵.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, alcanzó la jefatura del Estado Josip Briz Tito, que permanecería en el cargo hasta su muerte en 1980. Durante su mandato se elaboró la Constitución de 1974, en la que se definieron las distintas repúblicas constituyentes como Estados nacionales en Yugoslavia. Se les concedieron, prácticamente, todos los atributos de un Estado soberano. Cada república formuló una serie de derechos étnicos particulares que tenían como objetivo garantizar la existencia y el desarrollo del pluralismo étnico²⁶, lo que sería el germen de los problemas futuros. Así, las grandes diferencias étnicas, culturales y religiosas, presentes en los pueblos que integraban de Yugoslavia, hicieron que se creara un Estado que, a la larga, se mostraría inviable.

La muerte del mariscal Tito marcó un punto de inflexión en la trayectoria de Yugoslavia. Produjo un vacío de poder que favoreció la proliferación de nacionalismos basados en las distintas etnicidades que componían la república, deshaciendo los planes

²⁵ RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Y llegó la barbarie: nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*. Barcelona: Ariel, 2016. p. 21.

²⁶ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. "El esencialismo racial y el genocidio... op. cit. pp. 53-54.

de unidad. Pese al intento del gobierno central de Yugoslavia para mantener la estabilidad económica, política y social, factores externos, como la caída de la Unión Soviética, se unieron al nacionalismo étnico interno, lo que terminó por desestabilizar por completo la Confederación²⁷.

A modo de ejemplo, en 1991 el censo de Bosnia-Herzegovina mostraba una población total de 4.354.911 habitantes, de los cuales un 43.7% eran bosnios; un 31.1% serbios; un 17.3% croatas y un 5.5% yugoslavos. Dentro de ellos, el 90% de los bosnios eran musulmanes; el 93% de los serbios de Bosnia eran cristianos ortodoxos; y el 88% de los croatas de Bosnia eran católicos²⁸. Una enorme pluralidad cultural que traería, como veremos, graves consecuencias en un futuro próximo.

La guerra estalló con la declaración de independencia de Croacia y Eslovenia ese mismo año²⁹. Eslovenia sufrió la Guerra de los Diez Días, también conocida como la Guerra de la Independencia de Eslovenia. Como resultado de la celebración de un referéndum de emancipación, en diciembre de 1990, que obtuvo el sí con el 95% de los votos, entró en guerra con Yugoslavia, que invadió su territorio solamente 9 días después de la votación³⁰. Sin embargo, Eslovenia logró que su independencia fuera reconocida en fecha tan temprana como 1992.

La Guerra de Independencia de Croacia se desarrolló de manera más extensa en el tiempo que la de Eslovenia. El conflicto se originó tras la celebración de un referéndum para la independencia en 1991, que se resolvió con la victoria, con el 94.71% de los votos, a favor de la emancipación³¹, que fue reconocida por parte de la comunidad internacional un año después, en 1992. Este hecho les granjeó el inicio de una guerra con Serbia que se prolongaría hasta 1995. Serbia comenzó a ocupar algunas ciudades croatas, creó campos de concentración y asesinó a la población en lo que sería el comienzo de una limpieza

²⁷ SITKIN, Rachel A., LEE, Bandy X., LEE, Grace. "To destroy a people: Sexual violence as a form of genocide in the conflicts of Bosnia, Rwanda, and Chile", *Aggression and Violent Behavior*, 46, (2019), pp. 25-26.

²⁸ SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género y diversidad afectivo-sexual durante regímenes no democráticos. Mecanismos de memoria y justicia transicional*. Córdoba: UCO Press, 2017. p. 570.

²⁹ STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility in Rwanda and Bosnia-Herzegovina*. California: University of California Press, 2011. p. 16.

³⁰ HERZFELD, Noreen. "The dangers of religious nationalism: Lessons from Srebrenica", *Dialog*, 58(1), (2019), p. 16.

³¹ SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género...* op. cit. p. 571.

étnica, es decir, la eliminación de gran parte de la población con el fin de obtener la homogeneidad étnica (serbia) de un territorio del cual reclamaban la soberanía.

Sin embargo, el conflicto más cruento de todos los que tuvieron lugar a principios de los años 90 del siglo pasado en Yugoslavia fue el ocurrido en Bosnia. La guerra de Bosnia comenzó un año después que las de Eslovenia y Croacia, en 1992, y se prolongó hasta 1995. Bosnia-Herzegovina proclamó su independencia el 6 de abril de 1992 en un referéndum (99% votos positivos) en el que participaron los musulmanes y los croatas, pero no los serbios³², lo que generó un conflicto de dimensiones incalculables.



Ilustración 1, Mapa evolución Yugoslavia. Fuente: <https://lewebpedagogique.com/histoiregeotruffaut/2019/02/09/de-nouvelles-conflictualites/evo-territoire-yugoslavie/> Consulta (25/02/2020)

En torno al conflicto hubo voces disidentes, como las que se manifestaron en Sarajevo un día después de la celebración de la votación. La marcha por la paz que tuvo lugar en la capital de Bosnia buscaba proteger la convivencia, en respuesta a las tensiones nacionalistas. Llegaron al Parlamento entre gritos contra el nacionalismo y los políticos, a los que acusaban de haber abandonado al pueblo y de permitir que se produjera tal

³² KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica en la ex Yugoslavia”, *Praxis Filosófica*, 16, (2003), p. 86.

estallido de violencia. Los manifestantes, sin armas, ocuparon el edificio para pedir a las autoridades que alcanzaran acuerdos y se solucionara la situación sin recurrir a la violencia³³.

Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano, pues, ese mismo año, la JNA (Ejército Popular Yugoslavo) había manifestado que no permitiría ningún intento de fundar repúblicas independientes que cambiaran las fronteras, basándose en el principio de que allá donde vivieran los serbios, ese espacio sería parte de Serbia. Esto hizo que los serbios reclamaran buena parte del territorio ocupado por Bosnia, debido a su importante significado histórico³⁴. Ello terminó derivando en un violento ataque, tan solo dos días después del referéndum, contra la población de Zvornik. Comenzó, así, lo que derivaría en una limpieza étnica.

En este punto es importante recalcar que, tres semanas antes de la proclamación de la independencia de Bosnia, el presidente del Partido Democrático Serbio, Radovan Karadzic, había amenazado abiertamente a los musulmanes con el exterminio³⁵, cuando apareció en un documental narrando los antecedentes, las raíces culturales, de lo que consideraba el mayor problema de Serbia. En su discurso Karadzic habló de una historia de opresión protagonizada por los turcos, que tendrían en los musulmanes su equivalente³⁶.

3.2. Discursos de odio

La elaboración del discurso nacionalista serbio se dio de manera extendida en el tiempo. Su propia identidad étnica, dentro de una sociedad plural como era la de la antigua Yugoslavia, llevó a los serbios a buscar elementos diferenciadores dentro de su propia cultura con el fin de crear cohesión interna y distinguirse de los otros grupos³⁷.

El objetivo final de este proceso de formación de la propia identidad no era sino la consolidación de un nacionalismo definido étnicamente. Se buscó establecer fronteras en base a estos criterios, determinando quienes podían pasar a formar parte del colectivo,

³³ RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Y llegó la barbarie: nacionalismo y juegos de poder...* op. cit. p. 152.

³⁴ STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility...* op. cit. p. 16.

³⁵ KULLASHI, Muhamedin. "Limpieza étnica..." op. cit. pp. 88-89.

³⁶ KEZIAH CONRAD, Hannah. *A Thorn in the Eye: Bosnian Mixed-Ethnicity Families in a Polarized Land*. Los Ángeles: University of California Press, 2014. pp. 25-27.

³⁷ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. "El esencialismo racial y el genocidio..." op. cit. p. 51.

llegando, como veremos más adelante, a la aniquilación de todo aquel que no encajara dentro de los parámetros establecidos³⁸.

Desde las altas esferas se buscó crear una imagen de los otros como enemigos a los que era necesario eliminar para poder alcanzar los objetivos que a su nación le correspondían por derecho. La deshumanización jugó un papel fundamental: ¿cómo lograr si no que personas, que hasta ese momento habían vivido juntas, llegaran a protagonizar grandes masacres contra sus propios vecinos?

Se presentó a los musulmanes como objetos, en términos puramente técnicos y éticamente neutros. La deshumanización comenzó gracias al distanciamiento entre los grupos étnicos. Empezó a hablarse de los bosniacos en términos de “objetivos” y “blancos”, en vez de ver en ellos a personas. Los seres humanos fueron reducidos a cifras, convertidos en una molestia para la consecución del objetivo prioritario: una nación serbia “limpia” étnicamente³⁹.

Este hecho permitió desarrollar una camaradería entre las tropas serbias, que se veían a sí mismas como pertenecientes a un colectivo frente al que se encontraban los musulmanes, sus enemigos, a los que había que eliminar. La deshumanización permitió que los perpetradores de grandes crímenes llegaran a sentirse orgullosos y seguros de sí mismos ante la realización de tales barbaries⁴⁰.

Los serbios legitimaron sus acciones con argumentos de naturaleza estratégica, (asegurar la comunicación entre las zonas serbias), demográfica (por el creciente aumento de la población musulmana), y políticas (aludiendo a que el grupo era secesionista, e iba contra la idea de unidad de la Gran Serbia). Solamente con esa limpieza étnica se podría purificar la nación y construir la nacionalidad serbia⁴¹.

Para ello utilizaron distintos mitos que daban forma al nacionalismo serbio. El primero tiene sus raíces ya en el siglo XIX. El mito de Kosovo, que tenía como protagonista al Príncipe Lazar, jugó un papel decisivo en el sustento del genocidio⁴². La

³⁸ LINGAAS, Carola. “Imagined identities: defining the racial group in the crime of genocide”. *Genocide studies and prevention: an international journal*, 10, (2016), pp. 90-91.

³⁹ BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, 2008. pp. 128-129.

⁴⁰ *Ibidem*. p. 130.

⁴¹ HOLSLAG, Anthonie. “The process of othering from the “social imaginaire” ... op. cit. pp. 96-97.

⁴² HERZFELD, Noreen. “The dangers of religious nationalism... op. cit. p. 17.

Batalla de Kosovo Polje, acontecida el 28 de junio de 1389, se convirtió en un símbolo nacional. En ella, murió el Príncipe Lazar Hrebeljanovic a manos de los turcos otomanos, lo que marcó el inicio de 500 años de dominación turca. Con el paso del tiempo, Lazar fue identificado con la figura de Cristo, salvador de los serbios oprimidos por los otomanos, mientras que, los bosniacos eran considerados asesinos de cristianos, derivado del martirio del Príncipe Lazar en el siglo XIV⁴³. De esta manera, se identificó la conversión al Islam con un cambio de identidad étnica y nacional; y su permanencia en la fe cristiana ortodoxa como un signo de fidelidad a Serbia⁴⁴.

La Batalla de Kosovo y la figura del Príncipe Lazar fueron utilizadas tanto por los políticos como por la Iglesia Ortodoxa para justificar el genocidio como un acto defensivo de Serbia contra los musulmanes, descendientes de los turcos otomanos, empeñados en la desaparición de los serbios. La Iglesia Ortodoxa fue, así, la primera en comprometerse con las reivindicaciones serbias, adoptando un papel fundamental en la creación de la Gran Serbia y en la justificación del genocidio en base a criterios étnicos y religiosos⁴⁵.

Las referencias religiosas entre los serbios, incluidos líderes religiosos y militares, aumentaron conforme avanzaba el genocidio. La Iglesia Ortodoxa justificó la aniquilación de los musulmanes bosnios acusándolos de querer matar a los serbios, de desear sobrepasarlos demográficamente para conseguir su desaparición como grupo⁴⁶. Los nacionalistas serbios calificaron a los bosniacos como yihadistas, acusándolos de que querían era crear un Estado islámico en el que los no musulmanes fueran, prácticamente, esclavos.

En el año 1987, durante el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa, esta usó la palabra “genocidio” para caracterizar la matanza que los serbios habían vivido en Kosovo a manos de los otomanos. En marzo de 1992, la Iglesia Ortodoxa publicó un artículo en el que condenaba el pacifismo serbio y urgía a tomar las armas, caracterizando al conflicto como una batalla entre el Bien y el Mal que promovía el plan de Dios para la redención de la humanidad. Por tanto, lejos de condenar la violencia, la Iglesia autorizó y alentó el

⁴³ TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses: Bosnia as case study”, *Religions*, 8(6), (2017), pp. 5-7.

⁴⁴ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio...* op. cit. p. 82.

⁴⁵ DIEGO GARCÍA, Emilio de. *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Catarata, 1993. p. 105.

⁴⁶ TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses...” op. cit. pp. 7-8.

genocidio de los nacionalistas, haciendo de la fuerza un medio moralmente aceptable para conseguir sus objetivos⁴⁷.

Pero no solamente fue la Iglesia la que usó la religión como justificación del conflicto, sino que las autoridades políticas también se sirvieron de ella para conseguir sus objetivos. La política de Karadzic representaba el surgimiento de los sentimientos nacionalistas serbios. A través de un discurso en el que ideas como la “sangre común” de los serbios y su genealogía compartida, jugaban un papel principal, fue legitimando el desarrollo de prácticas genocidas⁴⁸. Definió la religión en términos étnicos y culturales, dejando de lado las creencias particulares. Se pasó, de esta manera, a tomar la religión como un componente básico de la identidad de los individuos⁴⁹.

De gran importancia fue el mito de Kosovo en el discurso utilizado por Slobodan Milosevic. Se refirió directamente a él durante la celebración del 600 aniversario de la Batalla de Kosovo en 1989. Dijo que Serbia era el bastión que defendía la cultura europea, su religión, y su sociedad frente a la amenaza islámica. Se repartieron folletos en los que Milosevic aparecía representado como Cristo, como un nuevo miembro de la Trinidad religiosa. Gracias a esta iconografía y a sus discursos se desató un ultranacionalismo serbio que derivó en eslóganes como “Kosovo es Serbia” o “Te queremos, Slobodan, porque odias a los musulmanes⁵⁰”.

Milosevic promovió la recuperación del territorio de Kosovo por su importancia histórica para los serbios. El problema es que aquello implicaría la evacuación del 90% de la población del mismo, pues eran albaneses. Apoyado por la Iglesia Serbia Ortodoxa⁵¹, difundió la idea de que la guerra era necesaria para reparar la pérdida de Kosovo, y lograr así un Estado serbio étnicamente puro dentro de las fronteras fijadas históricamente⁵².

⁴⁷ TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses... op. cit. pp. 9-10.

⁴⁸ DEKLEVA, Kenneth y POST, Jerrold M. “Genocide in Bosnia; The Case of Dr. Radovan Karadzic”. *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 25 (4), (1997), p. 491.

⁴⁹ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio...* op. cit. pp. 65-71.

⁵⁰ HERZFELD, Noreen. “The dangers of religious nationalism... op. cit. p. 17.

⁵¹ TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses... op. cit. p. 13.

⁵² KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica... op. cit. pp. 79-81.

Como hemos visto, Kosovo se usó por parte de Serbia como una incitación a la venganza y a la reconquista de lo perdido, llevando a un renacimiento de la religión ortodoxa serbia en el seno de la vida pública⁵³. Tal fue así que nos encontramos con testimonios como el del general Ratko Mladic, quien dijo que el problema de Bosnia se solucionaría si los musulmanes se convirtieran a la ortodoxia. Se intentó, como vemos, proporcionar una justificación religiosa a lo que se había convertido ya en un conflicto de magnas dimensiones⁵⁴.

En este punto es importante recalcar que la retórica religiosa no solamente fue usada por el bando serbio, sino que también encontró un hueco entre las filas bosnias. Pese a que el Estado bosnio se consideraba multiétnico y, por tanto, tolerante con todas las confesiones religiosas, algunas autoridades llegaron a declarar que “el Islam era incompatible con sistemas no islámicos”, y comenzaron a usarse símbolos islámicos durante la contienda, como bandas con inscripciones del Corán que iban atadas a la frente, o unidades llamadas Brigadas Musulmanas.

Vemos, por tanto, que los bosniacos comenzaron a usar símbolos religiosos en respuesta a los serbios, que estaban valiéndose de simbología ortodoxa. La importancia de la religión en el desarrollo de la guerra tuvo una clara manifestación en el territorio, pues se destruyeron el 92% de las mezquitas y el 100% de los minaretes que se encontraban en territorio serbio⁵⁵.

En la difusión de los sentimientos excluyentes, en la creación de la diferenciación, desempeñaron un papel fundamental las élites intelectuales. En septiembre del año 1986, la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes publicó un memorándum extendiendo la victimización de los serbios hasta años recientes. En él se hacía un análisis de los “males” que padecía Serbia. En la primera parte se narraban las consecuencias negativas que tuvo para la nación serbia la aprobación de la Constitución de 1974. En una segunda parte hablaban de esa supuesta inferioridad de los serbios que residían en Serbia, cuyo legado cultural había sido suprimido por croatas, eslovenos, macedonios y montenegrinos⁵⁶

⁵³ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. “El esencialismo racial y el genocidio... op. cit. pp. 58-59.

⁵⁴ HERZFELD, Noreen. “The dangers of religious nationalism... op. cit. p. 17-18.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. “El esencialismo racial y el genocidio... op. cit. pp. 59-61.

Se creó, así, la idea de la Gran Serbia a partir del sentimiento colectivo de martirio histórico. Los serbios creían que durante la Segunda Guerra Mundial habían sido exterminados un millón de sus compatriotas⁵⁷, lo que impuso la tesis de que se había cometido un genocidio serbio. Este sentimiento llegó a tal punto que se comparaba el sufrimiento de Serbia con el de los judíos del Holocausto, lo que les permitió justificarse ante una guerra de limpieza étnica que consideraban preventiva⁵⁸. El Consejo de Información Serbio promovió la realización de exposiciones, libros y folletos que detallaban las matanzas cometidas contra ellos. Se valieron del uso de duras imágenes, así como de detallados mapas en los que aparecía reflejado el número de bosnios ejecutados en cada localidad, abusando, en todo momento, del uso de la palabra “genocidio⁵⁹”.

El papel de los serbios como víctimas fue acentuado por los trabajos “científicos”, como el de Miodrag Jovicic, quien escribió *Serbios y albanos en el siglo XX*, en donde fomentó la idea de que los albanos estaban predispuestos genéticamente a la violencia como resultado de su condición musulmana⁶⁰.

Junto a ella, obras literarias como *El cuchillo* (1982) de Vuk Draskovic, que describía la violencia de los bosniacos contra los serbios durante la Segunda Guerra Mundial; o *El libro sobre Milutin* (1985) de Danko Popovic, que narraba la trágica historia de un campesino serbio que luchó en ambas guerras mundiales y lo perdió todo, no hacían sino reforzar esa idea, que ya empezaba a arraigar con fuerza en el imaginario de la sociedad, de que los musulmanes eran el enemigo al que había que destruir⁶¹.

De gran importancia para el desarrollo del genocidio fueron los medios de comunicación de masas. Los ideólogos estuvieron muy presentes en los medios, participando en la extensión y aceptación de las medidas adoptadas por el gobierno serbio, y haciendo tolerante para la población el delito de genocidio⁶². Los medios de

⁵⁷ Es importante resaltar, que, tal y como demostró la obra titulada *Las víctimas de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia* (1985), durante la contienda los serbios víctimas de masacres no superaron los 110.000, y en ningún caso fueron superiores a las sufridas por la población musulmana. BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 227.

⁵⁸ RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Y llegó la barbarie: nacionalismo y juegos de poder...* op. cit. pp. 43-51.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 55.

⁶⁰ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. “El esencialismo racial y el genocidio...” op. cit. pp. 60-61.

⁶¹ RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Y llegó la barbarie: nacionalismo y juegos de poder...* op. cit. pp. 51-52.

⁶² BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 223.

comunicación denunciaron, al igual que el manifiesto de la Academia Serbia de las Ciencias y las Artes, las trabas que la Constitución de 1974 ataban a Serbia para defender a los serbios que vivían en la provincia de Kosovo⁶³.

La televisión de Belgrado hizo un enorme trabajo en la producción del odio hacia los otros grupos étnicos⁶⁴, exponiendo de manera constante diferentes casos de víctimas serbias de la Segunda Guerra Mundial, y alentando a los serbios a vengarse de los musulmanes por los actos cometidos⁶⁵.

Lo pasado y lo presente se unieron dentro de un único discurso, haciéndose inseparables. La disposición de la población serbia a cometer un crimen tan grave como el genocidio fue el resultado de la manipulación y la mitificación realizada por la Iglesia Ortodoxa, por los dirigentes políticos y por los medios de comunicación⁶⁶. A través de la conjunción de un tiempo mítico (Batalla de Kosovo de 1389), un espacio sagrado (Kosovo), una memoria histórica (asesinato en masa de serbios durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial), y una sofisticada ideología que deshumanizaba a los musulmanes, la población serbia terminó por percibirlos como turcos y asesinos de cristianos⁶⁷.

⁶³ DIEGO GARCÍA, Emilio de. *La desintegración...* op. cit. pp. 77-79.

⁶⁴ KULLASHI, Muhamedin. "Limpieza étnica..." op. cit. p. 86.

⁶⁵ RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. "El esencialismo racial y el genocidio..." op. cit. pp. 58-60.

⁶⁶ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 224.

⁶⁷ TEMONEY, Kate E. "Religion and genocide nexuses..." op. cit. p. 10.

4. Crímenes de lesa humanidad

“Me lo han arrebatado todo: mi casa, mi ciudad, mi familia, mi intimidad y mi cuerpo, pero yo no les he dado nada⁶⁸”.

Testimonio de una mujer violada

4.1. Limpieza étnica y genocidio

Pese a los esfuerzos realizados por los dirigentes para lograr el desarrollo de la limpieza étnica contra todos los grupos no serbios, hicieron falta tres años de constante manipulación para que la población llevara a cabo el genocidio. Este se vio como un mal necesario que debía ser emprendido por los serbios, que actuarían como defensores de Europa ante el avance del fundamentalismo islámico⁶⁹.

Los dirigentes serbios fueron los primeros en adoptar una política nacionalista con el objetivo de que la crisis institucional que sufría Yugoslavia se resolviera a su favor. La pluralidad de la nación pasó a ser vista como algo intolerable, que atentaba contra la seguridad de su pueblo⁷⁰.

La política de limpieza étnica se inició en Croacia y en Bosnia ya en 1990, movilizando al Ejército, a la policía, a la Administración y a otras instancias, Con el fin de homogeneizar la sociedad. Así, a partir de julio de ese mismo año, el 90% de los musulmanes fueron apartados de todos los sectores de la vida social: educación, salud, cultura, economía y política, como medio para conseguir la construcción de esa Gran Serbia “limpia”, étnicamente tan deseada por las élites⁷¹.

Progresivamente, los musulmanes fueron privados de derechos y libertades, tales como la de expresión o a la de asociación. Se les concedía la posibilidad de abandonar el territorio que los serbios consideraban como suyo históricamente, tras la firma de una renuncia perpetua al derecho de propiedad sobre sus bienes⁷². Pero la marcha de las

⁶⁸ DONES X DONES BARCELONA. “La violación como arma de limpieza étnica”. En BÄUMLIN, Elisabeth. *El genocidio bosnio: documentos para una análisis*. Madrid: Libros de la Catarata, 1996. p. 153.

⁶⁹ TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses... op. cit. p. 11.

⁷⁰ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 216.

⁷¹ KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica... op. cit. p. 81.

⁷² BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 218.

poblaciones por la vía legal no fue algo frecuente, y a menudo los bosnios oponían resistencia.

Ante esto, el ejército serbio protagonizó diversas ofensivas militares con el objetivo de atemorizar a la población, matarla de hambre y conseguir así que abandonara sus hogares. El tratamiento a los lugares conquistados estuvo marcado desde las altas esferas, intentando, en todo momento, que fuera lo más cruel y humillante posible para conseguir así eliminar al enemigo en todos los ámbitos.



Ilustración 2. Mapa de Bosnia. Ciudades en las que se cometieron atrocidades contra los musulmanes. Fuente: SELLS, Michael Anthony. "The bridge betrayed: religion and genocide in Bosnia." en JUERGENSMEYER, Mark (ed.), *Comparative studies in religion and society*. California: University of California Press, 1998. p. 18.

Lo primero que hacían los serbios al llegar a una población conquistada era desarmarla, y deshumanizarla, llamando a los musulmanes con calificativos tales como "perros" o "paquetes". La violencia que seguía a continuación era indiscriminada. Se procedía a la separación de las familias. Los hombres en edad de combatir eran recluidos en campos de tortura⁷³, donde se los humillaba y maltrataba hasta su último aliento. Las mujeres, por su parte, eran víctimas de brutales violaciones, muchas de ellas cometidas

⁷³ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. pp. 219-220.

en grupo, e incluso delante de familiares y amigos, para maximizar el daño psicológico en las víctimas. Los que tuvieron suerte fueron expulsados de su localidad hacia las zonas que consideraban que no pertenecían a Serbia, a través de flotas de autobuses contratadas por las milicias serbias.

Pero la limpieza étnica de población no se quedó únicamente ahí, sino que alcanzó a todos los ámbitos de la vida. Se destruyeron sistemáticamente los cementerios, los museos y las mezquitas, con el fin de eliminar, completamente, cualquier vestigio de la población musulmana.

El genocidio trajo consigo miles de muertes, familias destruidas y traumas inolvidables. Hubo más de 250.000 víctimas, de las cuales dos tercios correspondían a población civil. El 70% de los fallecidos totales eran musulmanas (entre los que murió el 50% de su población total). Tras ellos, el grupo étnico que se vio más afectado fueron los croatas, que supusieron un 20% del total de las víctimas del conflicto⁷⁴.

El 13 de julio de 1995 fue un día trágico, el día en que se produjo la matanza de Srebrenica, la mayor masacre en la historia de Europa desde la Segunda Guerra Mundial. La ciudad, declarada sitio seguro por la ONU desde el 18 de abril de 1993, albergaba en el momento de la matanza a más de 60.000 civiles refugiados. Radovan Karadzic, presidente en funciones de la República Serbia de Bosnia, ordenó el sitio de la ciudad. Tras sufrir bombardeos sistemáticos, Srebrenica fue abandonada a su suerte por parte de la UNPROFOR (Fuerza de Protección de las Naciones Unidas). El 12 de julio comenzó la campaña de terror; violaciones y asesinatos se extendieron por todo Srebrenica, pese a la supuesta protección que les daba su ubicación en un sitio seguro de la ONU. En poco más de una semana, más de 7.000 bosnios musulmanes fueron asesinados⁷⁵.

El 16 de julio la misión de la ONU en Tuzla escribió un comunicado en el que se lee: *“Fueron necesarias 72 horas para que los serbios bosnios cazaran, deportaran y probablemente mataran a la población entera de Srebrenica. La zona de seguridad de Srebrenica dejó de existir por una operación deliberada y planificada de limpieza étnica, a la cual asistieron pasivamente la UNPROFOR y la comunidad de las naciones”*.

⁷⁴BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 216.

⁷⁵ MULAJ, Klejda. “Genocide and the ending of war: Meaning, remembrance and denial in Srebrenica, Bosnia”, *Crime, Law and Social Change*, 68(1-2), (2017), pp. 1-2.

No solo fueron víctimas de la masacre los 7.000 hombres y niños musulmanes fusilados por los serbios, sino que todos aquellos que intentaron huir de la zona fueron bombardeados sistemáticamente, en condiciones tales que muchos recurrieron al suicidio antes que seguir soportando tales calamidades. Junto a ellos, en torno a 8.000 personas fueron declaradas desaparecidas, lo que no haría sino aumentar el número de víctimas de la matanza⁷⁶.

La disminución de la población musulmana como resultado del genocidio se hizo evidente en las calles. En localidades como Prijedor, los musulmanes pasaron de ser 40.075 a 397 en 1998. Lo mismo ocurrió en Brcko, donde los bosniacos, que anteriormente eran 20.309, se vieron reducidos a 546⁷⁷.

4.2. Deportación

Tal y como se recoge en el Artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *“En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas”*⁷⁸.

La deportación masiva de civiles fue registrada por el Alto Comisariado para los Refugiados (ACNUR). Año y medio después del inicio de la ofensiva serbia, ya se había dado el mayor flujo de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. En menos de un año 1.700.000 personas perdieron sus hogares, y se vieron obligados a desplazarse ante las noticias que llegaban de otras poblaciones que habían sufrido la violencia de los serbios⁷⁹.

Miles de familias fueron obligadas a evacuar sus poblaciones, transportadas en vagones de carga a zonas destinadas a ser “étnicamente puras”, o a campos de concentración étnicos, algunos de los cuales terminaron convirtiéndose en campos de exterminio, como los de Omarska, Keratem, Manjaca o Trnopolje, entre otros⁸⁰.

⁷⁶ KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica... op. cit. p. 96.

⁷⁷ PARENT, Genevieve. “Genocide denial: perpetuating victimization and the cycle of violence in Bosnia and Herzegovina (BiH)”. *Genocide studies and prevention: an international journal*, 10, (2016), p. 38.

⁷⁸ DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS. Paris, 1948. Obtenido de: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> Consulta (22/03/2020).

⁷⁹ KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica... op. cit. pp. 91-92.

⁸⁰ *Ibidem*. pp. 93-95.

En total, 2.8 millones de personas se vieron obligadas a refugiarse. En 1994, las personas desplazadas rondaba el 50% de la población bosnia total, y, una década después, el 8% de la población seguía desplazada. Muchos de los supervivientes del genocidio, entre los que destacan los de la matanza de Srebrenica, no querían regresar a sus hogares de origen, no solo por las muertes de sus familiares y el doloroso recuerdo que su antigua localidad despertaba en ellos, sino también porque allí se habían instalado muchos de los violadores y genocidas que tanto sufrimiento les habían infligido a ellos y a sus seres queridos⁸¹.

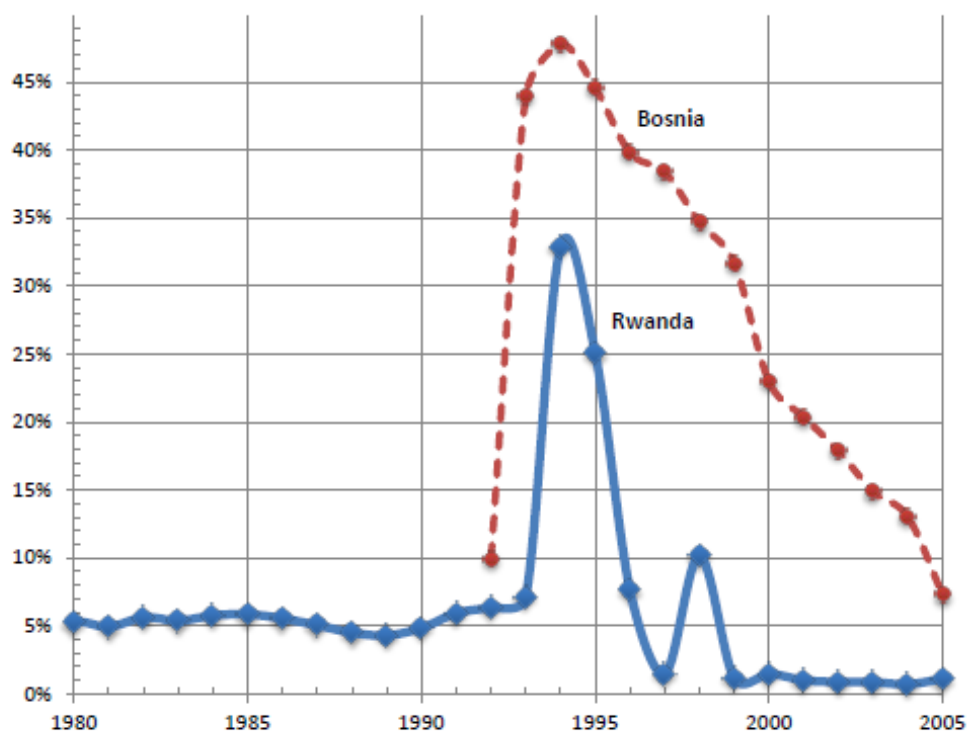


Ilustración 3. Gráfico de refugiados en Bosnia (1980-2005). Fuente: STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility...* op. cit. p. 26.

Para 1997 solo 381.000 personas, de los casi 3 millones de refugiados, habían regresado a sus hogares. Los que lo hicieron se reagruparon en localidades habitadas por miembros de su misma etnia. Se crearon, dentro del país, fronteras territoriales entre los diferentes grupos étnicos, que no hacían sino señalar una imposible convivencia tras el conflicto⁸².

⁸¹ STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility...* op. cit. pp. 26-27.

⁸² TAIBO, Carlos. *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Catarata, 2000. pp. 83-84.

4.3. Violencia sexual

Un aspecto destacado del genocidio, que tuvo su máxima expresión en la Antigua Yugoslavia, fue el ataque a la procreación de las víctimas. Además de la matanza indiscriminada de población civil, los serbios violaron masivamente a las mujeres bosnias con el fin de que engendraran hijos serbios. Atacaron a los bosnios suplantándoles su identidad nacional, impidiendo su reproducción como grupo social, y dilapidando los valores fundamentales de la familia musulmana⁸³.

La violación es un tipo de agresión sexual que implica la penetración, ya sea mediante un objeto o alguna parte del cuerpo humano, de manera vaginal, oral y anal, por lo que tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas y perpetradores de la misma⁸⁴.

Las violaciones como base para la limpieza étnica fueron claves en la Guerra de Bosnia⁸⁵. Se convirtieron en un hecho masivo, orquestado desde las altas esferas del poder serbio. La violación se usó como arma de limpieza étnica, pues la mayoría de las víctimas fueron mujeres musulmanas y croatas⁸⁶. Se calcula que unas 40.000-50.000 mujeres fueron violadas durante el transcurso de la contienda⁸⁷, aunque los datos no están del todo claros, pues en numerosas ocasiones las víctimas no denunciaron a sus agresores. De ellas, alrededor de 20.000 quedaron embarazadas, y más de 5.000 niños fruto de violaciones fueron abandonados⁸⁸.

Durante el desarrollo de los genocidios, los violadores suelen maximizar el trauma de sus víctimas para causar un mayor daño, tanto a ellas como a su comunidad, llegando a provocarles la muerte. Las mujeres se convirtieron en el principal objetivo, por la posición que ocupaban dentro de la familia musulmana.

La violencia sexual se llevó al extremo en Bosnia con las violaciones en masa y la creación de campos de violación. Muchas de las mujeres eran violadas por varias

⁸³ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio...* op. cit. pp. 11-20.

⁸⁴ REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. "Rape as a weapon of genocide". *Genocide studies and prevention: an international journal*, 3, (2008), p. 279.

⁸⁵ WU, Yolanda S. "Genocidal Rape in Bosnia: Redress in United States Courts under the alien tort claims act" *UCLA Women's Law Journal*, 4, (1993), p. 101.

⁸⁶ MACKINNON, Catherine A. "Crimes of War, Crimes of Peace". *UCLA Women's Law Journal*, 4, (1993), p. 66.

⁸⁷ MOVILLA PATEIRO, Laura. "Tratamiento Jurídico-Internacional del Uso de la Violación como Arma de Guerra: avances y retos". *Trabajos y ensayos*, 11, (enero 2010), p. 1.

⁸⁸ REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. "Rape as a weapon..." op. cit. pp. 282-283.

personas a la vez hasta la muerte. En la mayoría de los casos, perdían la consciencia durante el acto, y en otras muchas ocasiones morían en el proceso o poco después de terminar, ya que se les negaba la asistencia médica.

Las violaciones trajeron consigo graves consecuencias físicas para las víctimas. Como resultado de estas, contrajeron enfermedades como el VIH, la hepatitis o la sífilis, pues los violadores buscaban transmitir, conscientemente, las enfermedades que ellos mismos padecían a sus víctimas, con el fin de mermar aún más a la población. Las violaciones dejaron secuelas visibles en muchas mujeres. La incontinenia, las hemorragias internas, y las mutilaciones genitales crearon cicatrices permanentes en sus cuerpos, haciendo que no pudieran ocultar que habían sido violadas⁸⁹.

El asalto sexual trajo también consigo graves consecuencias psicológicas para sus víctimas. La sensación de seguridad se volvió algo lejano, perteneciente al pasado, pues el trauma era tan grande que terminó por devastarlas por completo. Las violaciones solían ir acompañadas de tortura física, inanición, negación al acceso médico y abuso verbal, con el fin de maximizar así el trauma de la víctima. A menudo, los violadores usaban apelativos deshumanizantes relacionados con la etnia o el género. En el caso de Bosnia, las mujeres musulmanas eran llamadas “turcas”, y las croatas “putas de Ustasha”⁹⁰.

Las supervivientes de las violaciones constituyen el grupo más extenso con estrés postraumático, lo que llevó a que muchas de ellas se suicidaran al no poder soportar el recuerdo de lo sucedido⁹¹. En otras ocasiones, el estrés postraumático se materializó en cambios radicales en su personalidad, y en la identificación de todos los hombres con violadores y torturadores. La sexualidad de estas mujeres pasó a percibirse como una evocación de su violación, lo que hizo que a partir de entonces no pudieran mantener relaciones sexuales⁹².

La violación de mujeres durante el genocidio de Bosnia fue sistemática. Tal es así que se crearon numerosos campos en los que las mujeres eran violadas cada día. El

⁸⁹ REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon...op. cit. p. 285.

⁹⁰ La Ustasha fue una organización terrorista croata basada en el nacionalismo religioso. La organización, que estuvo activa entre 1929 y 1945, se caracterizó por el uso continuado de la violencia para alcanzar la independencia de Croacia. Buscaban crear un estado basado en la diferenciación racial y la supuesta primacía étnica del pueblo croata.

⁹¹ MACKINNON, Catherine A. “Crimes of War... op. cit. p. 66.

⁹² REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon...op. cit. pp. 288- 290.

objetivo era que las mujeres engendraran niños serbios, con un grado “mayor” de pureza étnica, al ser su padre biológico serbio⁹³.

Para ello eran retenidas en los campamentos hasta que el embarazo estaba tan avanzado que era imposible su interrupción⁹⁴. Esto fue utilizado como una estrategia de control sobre la otra cultura. Alienaban, así, la capacidad reproductiva de las mujeres, pues las obligaban a tener hijos del enemigo. Se dejaba en ellas una marca psicológica indeleble, que hacía que posteriormente no pudieran mantener relaciones sexuales con normalidad. Y, en numerosas ocasiones, se las incapacitaba intencionadamente, mediante la extirpación del útero, para que no pudieran tener hijos en el futuro⁹⁵.

La violación pública y masiva fue muy utilizada en los campos de violación o *bordellos*⁹⁶. Se usó como un acto de intimidación a la comunidad, ya que las consecuencias que ello tenía en los testigos eran, a veces, incluso más graves que las que sufría la propia víctima. Esto es así debido a que, en muchas ocasiones, se obligaba a los familiares directos de la víctima a mirar cómo su madre, su hija, o su hermana, eran violadas y mutiladas por los serbios⁹⁷.

La violencia sexual se usó como arma y como recompensa para los soldados, lo que hizo que la mayoría de los violadores perteneciera a grupos de paramilitares, de policías y de las fuerzas armadas, entre las que se incluyen algunos miembros de la UNPROFOR que supuestamente debían proteger a estas poblaciones. Muchas mujeres musulmanas y croatas fueron obligadas a prostituirse, surgiendo numerosos burdeles como resultado del genocidio, que, además, alimentaban la actividad pornográfica⁹⁸.

⁹³ MACKINNON, Catherine A. “Crimes of War... op. cit. p. 67.

⁹⁴ FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*... op. cit. p. 81.

⁹⁵ REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon...op. cit. p. 286.

⁹⁶ SITKIN, Rachel A., LEE, Bandy X., LEE, Grace. “To destroy a people: Sexual violence... op. cit. p. 27.

⁹⁷ REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon...op. cit. p. 290.

⁹⁸ MACKINNON, Catherine A. “Crimes of War... op. cit. p. 67.

Por su brutalidad, destacan los campos de violación de Visegrad, Brezovo Polje, Grude, Mostar, o Kalinovik⁹⁹, pero esta no es sino una pequeña muestra de las decenas de campos que se extendieron por todo el territorio bosnio. En ellos las mujeres eran violadas con objetos extraños como rifles, porras de policía o botellas de cristal, lo que causó daños irreparables en su sistema reproductivo. En estos campos, los niños fueron usados como medio para violar a sus familiares, ya que los soldados amenazaban con matarlos si las mujeres se resistían a ser violadas¹⁰⁰.



Ilustración 4. Mapa de campos de concentración en Bosnia. Fuente: SELLS, Michael Anthony. “The bridge betrayed: religion... op. cit. p. 109.

Un caso realmente brutal, que ilustra las atrocidades cometidas en estos campos de violación, fue el de una mujer musulmana croata y sus dos hijos gemelos. De acuerdo con su testimonio, uno de los hijos de esta mujer fue decapitado en sus propios brazos por parte de un soldado serbio, y entonces ella fue violada en grupo, al menos diez veces al

⁹⁹ KULLASHI, Muhamedin. “Limpieza étnica... op. cit. p. 95.

¹⁰⁰ SITKIN, Rachel A., LEE, Bandy X., LEE, Grace. “To destroy a people: Sexual violence... op. cit. p. 29.

día, durante los 21 días que estuvo en el campo de detención. Todo ello bajo la amenaza de que su otro hijo sufriera el mismo destino que el primero¹⁰¹.

A estas mujeres se les arrebató su libertad, su sexualidad y su vida. En una cultura patriarcal como la musulmana, la violencia sexual es considerada como algo vergonzoso. La virginidad y la pureza sexual de la mujer tenían un gran valor como marcador de honra y prestigio de la familia de la joven. Esto llevó a que, tras haber sido víctimas de tan violentas acciones, no pudieran regresar a su vida anterior, pues se entendía que había sido mutilada para siempre. La comunidad renegaba de ellas, pues representaban la humillación, tanto de la mujer como de la cultura.

Las mujeres violadas no se consideraban aptas para el matrimonio, y muchas de ellas fueron repudiadas por sus maridos, quienes las acusaron de ser causantes de la violación, de no ser “puras” y de no estar capacitadas para mantener relaciones sexuales tras el trauma¹⁰².

En ocasiones, las mujeres volvían a ser aceptadas si abortaban, abandonaban, o acababan con la vida del niño fruto de la violación, ya que este era visto como el enemigo, debido a la paternidad y las circunstancias de su concepción¹⁰³.

Pero, no solamente las mujeres sufrieron agresiones de carácter sexual. Los hombres reclusos en los campos de concentración fueron víctimas de numerosos crímenes. Se les obligó a mantener sexo oral entre ellos, así como a mutilarse, total o parcialmente, los órganos genitales¹⁰⁴. En numerosas ocasiones, los hombres fueron obligados a violar a miembros de su propia familia, así como a sus compañeros de prisión. Generalmente, estos actos tenían lugar en público, maximizando así la humillación¹⁰⁵.

¹⁰¹ WU, Yolanda S. “Genocidal Rape in Bosnia... op. cit. p. 107.

¹⁰² REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon...op. cit. pp. 290-292.

¹⁰³ *Ibidem*. pp. 281-286.

¹⁰⁴ SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género...* op. cit. pp. 578-579.

¹⁰⁵ SITKIN, Rachel A., LEE, Bandy X., LEE, Grace. “To destroy a people: Sexual violence... op. cit. p. 31.

5. La comunidad internacional ante el genocidio

“La comunidad internacional, por medio de las Naciones Unidas, tiene también la responsabilidad de utilizar los medios diplomáticos, humanitarios y otros medios pacíficos apropiados (...) para ayudar a proteger a las poblaciones del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad¹⁰⁶”.

Asamblea General de Naciones Unidas

5.1. La ONU y la comunidad internacional

La doctrina de las Naciones Unidas acerca de la responsabilidad que tienen los Estados de proteger a sus ciudadanos estipula que, allí donde los Estados fallen en sus obligaciones con la comunidad internacional, cometiendo graves violaciones de los Derechos Humanos, otros Estados tiene la responsabilidad de intervenir para proteger, así, la seguridad de los ciudadanos del primero. La intervención internacional para frenar las violaciones graves de los Derechos Humanos debe contar con la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que ostenta el derecho de autorizar medidas económicas y diplomáticas, tales como el embargo de armas o los boicots económicos.

La actuación de la ONU durante el genocidio de Bosnia fue tardía y cuestionable. El 25 de septiembre de 1991, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la resolución 713, por la que procedía a “un embargo general y completo de todas las entregas de armamentos y pertrechos militares a Yugoslavia¹⁰⁷”. En Bosnia se practicó, así, el embargo de armas a todas las partes del conflicto, lo que llevó a la creación de una disparidad entre las diferentes fuerzas, haciendo a los bosnios musulmanes más vulnerables al genocidio. En varias ocasiones se discutió en el seno de la ONU sobre si levantarles el embargo de armas podría prevenir graves violaciones de Derechos

¹⁰⁶ RESOLUCIÓN 60/1 de la Asamblea General de la ONU. Párrafo 139. (2005). Disponible en: https://www2.ohchr.org/spanish/bodies/hrcouncil/docs/gaA.RES.60.1_Sp.pdf Consulta: (10/05/2020).

¹⁰⁷ RESOLUCIÓN 713 del Consejo de Seguridad de la ONU. (1991). Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/713%20\(1991\)](https://undocs.org/es/S/RES/713%20(1991)) Consulta: (10/05/2020).

Humanos, pero finalmente se optó por la inacción en este aspecto¹⁰⁸, lo que obstaculizó el derecho de legítima defensa de las víctimas del genocidio.

Pero no solamente la actuación de la ONU fue cuestionable. Buena parte de la comunidad internacional decidió no intervenir en el conflicto, convirtiéndose en espectadores del genocidio. Muchos de ellos negaron la responsabilidad humanitaria, justificando su inacción en el hecho de que otros se encontraban en mejores condiciones que ellos para intervenir en el conflicto armado. En otros casos, la justificación se hizo en base a que la acción habría sido muy complicada, demandando una cantidad de poder y recursos que no era posible que los Estados aplicaran, puesto que ello no haría más que empeorar la situación. Junto a estos, un argumento muy utilizado fue el de la reclamación de ignorancia. Muchas naciones no intervinieron asegurando que la victimización no era clara, que no había suficientes datos para calificar el genocidio bosnio como tal, lo que terminó provocando la inacción de otras naciones ante este¹⁰⁹.

Como vemos, el interés que el conflicto de Yugoslavia planteó en un primer momento fue nulo para las potencias occidentales. Se presentó como un problema, más por la oleada de refugiados que se iba a producir en los países próximos, o por la reformulación del mapa europeo, que por los crímenes que se estaban cometiendo en su interior. Hasta enero de 1992, la comunidad internacional buscaba conservar la unidad de Yugoslavia a toda costa, para que no se vieran modificadas nuevamente las fronteras de Europa, omitiendo las injusticias que se estaban cometiendo en el país. En este contexto, tras la celebración de una conferencia en febrero, se creó el conocido como Plan Carrington-Cutileiro, que tenía como objetivo dividir Bosnia en base a criterios étnicos, creando tres distritos diferenciados, uno de los cuales correspondería a los serbios, y los otros dos a los croatas y a los musulmanes respectivamente. El problema que planteó la propuesta fue que la fragmentación de Bosnia en diversos Estados, compuestos de acuerdo a identidades étnico-culturales comunes, suponía el desplazamiento de buena parte de la población que residía en comunidades en las que su grupo étnico era el

¹⁰⁸ ANDERSON, Kjell. "Perpetrating genocide: A criminological account", *Perpetrating Genocide: A Criminological Account*. New York: Routledge, 2017. pp. 100-102.

¹⁰⁹ ANDERSON, Kjell. "Perpetrating genocide... op. cit. pp. 105-106.

minoritario. Además, el hecho de presentar esa necesidad de dividir a la población en base a criterios étnicos, no sería sino una afirmación de los objetivos genocidas serbios¹¹⁰.

Desde el verano de ese mismo año, los gobiernos empezaron a hacerse eco de información relativa a lo que estaba ocurriendo dentro del país: asesinatos, torturas, violaciones, y limpieza étnica contra los bosnios musulmanes y croatas. El 28 de agosto de 1992 se publicó el primer informe de Tadeusz Mazowiecki, relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, donde se documentaban los actos de limpieza étnica con todo lujo de detalles¹¹¹. Ese mismo mes se había celebrado en Londres una conferencia de paz que buscaba el fin del conflicto en Bosnia, presidida por John Major y el secretario general de la ONU, Boutros Boutros-Ghali. Al inicio de la misma se tenían ya suficientes datos, como el citado informe, que permitían ver que en Bosnia se estaba produciendo una serie de crímenes que iban en contra de lo determinado por la Convención sobre la Prevención y Sanción del Genocidio (1948). Sin embargo, pese a los datos aportados, y a que los medios de comunicación hacía tiempo que denunciaban los discursos xenófobos y racistas de líderes serbios como Milosevic, no fue hasta que la presión en el seno de sus propios países les obligó a intervenir cuando actuaron¹¹².

En 1992, las noticias de que los serbios estaban deportando y asesinando de manera sistemática a los musulmanes y croatas de Bosnia se habían difundido entre los ciudadanos de toda Europa. La decisión de no intervenir por parte de Europa y Estados Unidos era justificada por los gobiernos en base a que, impidiendo los ataques aéreos, se estaba protegiendo a la población civil. Ello, unido a que la ONU decidió mantener el embargo de armas contra todas las poblaciones, a pesar de saber que la medida aumentaba el desequilibrio de las fuerzas (los serbios contaban con el control del antiguo Ejército Nacional Yugoslavo, mientras que los musulmanes y croatas no tenían armamento), aumentó el descontento de la población. La presión a la que empujaron los ciudadanos al gobierno llevó a que Gran Bretaña, Francia y Países Bajos enviaran misiones de paz al territorio¹¹³. Mientras tanto, la ONU esperó hasta mayo de 1994, cuando la cifra de

¹¹⁰ GORDILLO, José Luis. “La comunidad internacional ante el genocidio en Bosnia”. *Jueces para la democracia*, 24, (1994), p. 20.

¹¹¹ GORDILLO, José Luis. “La comunidad internacional... op. cit. pp. 18-19.

¹¹² *Ibidem*. p. 20.

¹¹³ POWER, Samantha. “El coste... op. cit. pp. 144-146.

fallecidos alcanzaba los 200.000, para señalar que en Yugoslavia se estaba produciendo un genocidio.

Otro de los grandes errores cometidos por Naciones Unidas durante el transcurso del genocidio de Yugoslavia fue Srebrenica. Esta ciudad, considerada hasta entonces como lugar seguro, en el que las fuerzas de la UNPROFOR¹¹⁴ debían proteger a los refugiados, sufrió una dolorosa masacre en julio de 1995. En lugar de proceder a la protección de todos los civiles que se encontraban en Srebrenica, ante la amenaza serbia, la ONU dio orden de evacuar a los 300 soldados holandeses desplegados en el territorio, abandonando a su suerte a 27.000 bosnios musulmanes, muchos de los cuales perecieron durante la matanza¹¹⁵.

La participación de la comunidad internacional en el genocidio de Bosnia fue, como hemos visto, escasa. Cuando la hubo, tuvo una repercusión enorme, que salvó incontables vidas. La razón real por la que, ni Naciones Unidas ni las potencias occidentales, intervinieron antes en el conflicto fue por falta de interés, por no estar dispuestos a invertir una gran cantidad de recursos militares, financieros y políticos en un conflicto que no creían suyo. La intervención solamente se produjo cuando se creyó que el conflicto iba en contra de los intereses occidentales: llegada masiva de refugiados, fragmentación del mapa europeo, y presión de la opinión pública¹¹⁶.

5.2. El Tribunal Penal Internacional

Las tragedias, tanto de Bosnia como de Ruanda en los años 90 del siglo XX, crearon la necesidad de disponer de un organismo judicial permanente. El 22 de febrero de 1993, en su resolución 808, Naciones Unidas decidió “la creación de un tribunal internacional para juzgar a las personas presuntamente responsables de violaciones graves al derecho internacional humanitario en el territorio de la Ex Yugoslavia después de 1991¹¹⁷”. Así, el 25 de mayo de 1993 se creó el Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, en respuesta a las atrocidades que estaban teniendo lugar en Croacia y

¹¹⁴ UNPROFOR son las siglas en inglés de Fuerza de Protección de las Naciones Unidas. Activa entre febrero de 1992 y marzo de 1995, estaba destinada a mantener la paz en Croacia y Bosnia-Herzegovina durante las Guerras de Yugoslavia.

¹¹⁵ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 245.

¹¹⁶ POWER, Samantha. “El coste...” op. cit. pp. 150-157.

¹¹⁷ ODO BENITO, Elizabeth. “El Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia -Justicia para la paz”. *Revista IIDH*, vol. 24, (julio-diciembre 1996), pp. 1133-134.

Bosnia¹¹⁸. El Tribunal se encontraría formado por 16 jueces nombrados por la Asamblea General de Naciones Unidas, que debían ser renovados cada 4 años.

El Tribunal determinó que muchos de los puntos recogidos en la Convención de Ginebra (1949), así como de los Derechos Humanos fundamentales habían sido violados en Yugoslavia. Se habían producido, al menos, los siguientes delitos: limpieza étnica, rapto, violaciones, genocidio; promovidos por partidos políticos, de manera sistemática, y llevados a cabo por los serbios contra todos aquellos que no eran serbios, especialmente contra los musulmanes¹¹⁹.

El Tribunal Penal Internacional tuvo que salvar la limitación jurídica que establecía la Convención del Genocidio, que únicamente reconocía el genocidio como asesinato, excluyendo muchos de los crímenes que estaban ocurriendo¹²⁰. Junto a ello, el Tribunal fue investido de la capacidad de juzgar estas violaciones de derechos, aunque los perpetradores hubieran cometido los delitos dentro de las fronteras de su nación¹²¹.

Un punto importante, a la hora de juzgar el genocidio, fue determinar el grado de responsabilidad penal que tenían los mandos superiores serbios. Tras un periodo de reflexión, se determinó que toda persona que diera la orden de cometer un crimen de guerra o un crimen contra la humanidad tendría la misma culpa que aquella persona que lo hubiera llevado a cabo. Es más, se dijo que los altos cargos militares tenían incluso más responsabilidad que los perpetradores de los crímenes si, habiendo tenido información de que iba a cometerse un crimen contra la humanidad no lo hubieran impedido. En el artículo 7 se estableció también la responsabilidad individual, pues, aunque el perpetrador actuara bajo el mando de un instigador, no dejaba de tener

¹¹⁸ LINGAAS, Carola. "Imagined identities: defining the racial group... op. cit. p. 96.

¹¹⁹ DEKLEVA, Kenneth y POST, Jerrold M. "Genocide in Bosnia; The Case of Dr. Radovan Karadzic". *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 25 (4), (1997), p. 485.

¹²⁰ MILANOVIC, Marko. "State responsibility for genocide: a follow-up". *The European Journal of International Law*, 18 (4), (2007), pp. 671-692.

¹²¹ Según el Artículo VI de la Convención para la Prevención y Sanción del Genocidio (1948): "Las personas acusadas de genocidio o de uno cualquiera de los actos enumerados en el artículo III, serán juzgadas por un tribunal competente del Estado en cuyo territorio el acto fue cometido, o ante la corte penal internacional que sea competente respecto a aquellas de las Partes contratantes que hayan reconocido su jurisdicción". Por ella, el castigo del genocidio únicamente debía hacerla el Estado en el caso de que los perpetradores lo hicieran en su territorio. Por tanto, no tenían ningún tipo de responsabilidad si el acto se cometiera en otro lugar, incluso si el perpetrador se encontraba bajo su custodia. CONVENCION PARA LA PREVENCIÓN Y SANCION... op. cit.

responsabilidad en las afrentas cometidas, lo que tuvo una relevancia sustancial sobre todo en los delitos de carácter sexual¹²².

Radovan Karadzic, ex líder de los serbios, fue acusado en 1995 de sospechoso de perpetrar crímenes contra la humanidad y genocidio. Karadzic fue el primer médico en ser acusado de crímenes contra la humanidad desde julio de 1946, cuando se produjo el juicio de los médicos de Nuremberg. Finalmente, fue condenado por ser el responsable de una política de limpieza étnica, organizar raptos, orquestar asesinatos masivos y establecer campos de concentración, así como de genocidio, tras la matanza de Srebrenica¹²³. Junto a ello, se sospecha que Karadzic utilizó sus conocimientos en psiquiatría para enseñar a las policías militares cómo infligir un mayor temor en las víctimas¹²⁴.

El Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia fue el primero en incluir los actos de violencia sexual dentro de los crímenes contenidos en el genocidio. Dentro de este contexto, las violaciones pasaron a considerarse tortura. La mayor innovación en la protección de las víctimas se dio con la Regla 96 de las Reglas de Procedimiento y Prueba del Tribunal. Esta determinaba que la corroboración del testimonio de las víctimas de asalto sexual no sería necesaria. Además, establecía que el consentimiento de la víctima para mantener relaciones sexuales debía ser completamente libre y voluntario, para lo que era fundamental tener en cuenta el contexto en el que este se había dado. A raíz de ello, el consentimiento para mantener relaciones sexuales no pudo ser usado como defensa por los violadores. Desde ese momento, dejaron de considerarse válidos todos los argumentos relativos al consentimiento de la víctima si esta lo había dado en un contexto intimidatorio, es decir, si había sido sometida y amenazada para conseguir su consentimiento a la relación sexual; así como si existían razones que permitieran pensar que la víctima había sufrido coacción, como, por ejemplo, en los casos en los que se la hacía creer que otra persona (hijos, hermanos, padres, etc.) sufriría daños si no permitía que la relación sexual se llevara a cabo¹²⁵.

¹²² SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género...* op. cit. p. 575.

¹²³ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. p. 217.

¹²⁴ DEKLEVA, Kenneth y POST, Jerrold M. "Genocide in Bosnia..." op. cit. pp. 486-490.

¹²⁵ MOVILLA PATEIRO, Laura. "Tratamiento Jurídico-Internacional..." op. cit. pp. 8-9.

Un ejemplo de ello es el Caso Foca, que contempla las masacres cometidas por militares, paramilitares y policías serbios contra los musulmanes en la región de Foca (Bosnia-Herzegovina) entre 1992 y 1994. Entre los actos investigados se encuentran crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad, y crímenes de genocidio, dentro de los que se incluyen: limpieza étnica, desplazamiento forzado, desaparición forzosa, violaciones sexuales masivas y destrucciones deliberadas de propiedades y patrimonio cultural de los bosnios musulmanes¹²⁶. Pese a todo, el número de acusaciones y condenas por violación ha sido muy escaso en proporción a las evidencias y los testimonios existentes con respecto a este tipo de violencia.

Como consecuencia de las atrocidades cometidas, el 17 de julio de 1998 se adoptó en Roma el Estatuto de la Corte Penal Internacional. Este organismo estaría destinado a juzgar crímenes que “desafíen la imaginación y hieran profundamente la conciencia humana”, tales como crímenes de guerra, contra la humanidad, genocidio y agresión, tal y como refleja el propio Estatuto¹²⁷.

El genocidio fue el único crimen que obtuvo el consenso pleno en su definición, usando como base la expuesta en el artículo II de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio (1948)¹²⁸. El artículo 7 del Estatuto de Roma entiende por “crimen de lesa humanidad” cualquiera de los actos siguientes cuando sean parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque”. Dentro de estos crímenes se incluyeron 26 nuevas conductas, que incluían la violación, la esclavitud sexual, el traslado forzoso de población, el embarazo forzado, la esterilización forzada, y “cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable¹²⁹”.

¹²⁶ SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género...* op. cit. p. 589.

¹²⁷ BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios...* op. cit. pp. 242-244.

¹²⁸ LINGAAS, Carola. “Imagined identities: defining the racial group...” op. cit. pp. 82-83.

¹²⁹ ESTATUTO DE ROMA DE LA CORTE PENAL INTERNACIONAL. (17/07/1998). Artículo 7. “Crímenes de lesa humanidad”. Obtenido de: [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf) Consulta (30/03/2020).

6. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha pretendido exponer, en clave antropológica, el fatídico resultado de la Guerra de Bosnia (1992-1995), en cuyo sangriento escenario tuvieron lugar los crímenes de lesa humanidad que aterrorizaron al mundo en estos años. La consideración de los actos cometidos en Bosnia como un genocidio por parte de la Organización de Naciones Unidas en el año 1994, no hace sino afirmar las distintas definiciones del término que hemos ido presentando al comienzo de la investigación. Así, lo ocurrido en Bosnia-Herzegovina podría calificarse como un genocidio, de acuerdo con la definición de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948, porque la intención del perpetrador (serbo-bosnio) era destruir a unos grupos étnicos y religiosos, como eran los bosnios musulmanes y croatas a través de acciones tales como: la matanza de los miembros del grupo (ej.: Srebrenica), la violencia contra la integridad física o mental de los miembros del grupo (ej.: tortura); el sometimiento intencional del grupo a unas condiciones de existencia que supusieron su destrucción física total o parcial (ej.: campos de concentración); las medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo (ej.: embarazos forzados); y el traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo (ej.: deportación forzosa).

Como hemos visto, la construcción del otro se torna fundamental para que pueda desarrollarse el genocidio. En general, los crímenes de lesa humanidad necesitan de una construcción sistemática de la realidad que convenza a los perpetradores de que sus violentas acciones son algo natural y necesario. La pluralidad étnico-religiosa de Bosnia fue determinante, pues creó las condiciones perfectas para que se desarrollaran grandes discrepancias en el seno de los grupos, que no hicieron sino acrecentarse con el paso del tiempo. El auge del nacionalismo y la desestabilización del sistema tras la muerte del mariscal Tito en 1980 provocaron una gran crisis institucional, en cuyo caldo de cultivo se fraguó el deseo serbio de crear una Gran Serbia en todos aquellos territorios en los que su etnia fuera mayoritaria. El problema residía en que, para lograrlo, debían ocupar territorios que no le pertenecían. A través de la creación de un discurso legitimador, Serbia logró que sus ciudadanos vieran como necesaria la perpetración de tan brutales actos para conseguir sus objetivos.

La elaboración del discurso nacionalista serbio tenía como objetivo principal la formación de una identidad étnica propia. Desde las altas esferas se buscó crear una imagen de los “otros” como enemigos deshumanizados. Los musulmanes y croatas van a dejar de ser vistos como personas, convirtiéndose en objetivos que había que eliminar. Este deseo de crear una Gran Serbia se encontraba amparado en un vasto aparato ideológico. El mito de Kosovo jugó un papel fundamental en este contexto, pues permitió que se percibiera la conversión al Islam de los kosovares como una rendición étnica y nacional, con la consiguiente traición a los serbios que habían permanecido fieles al cristianismo ortodoxo. De gran importancia fue también la aportación de la Iglesia Ortodoxa, que justificó la aniquilación de los musulmanes. Junto a ello, el genocidio se apoyó en trabajos “científicos”, obras literarias y medios de comunicación, que permitieron la creación de un odio irracional de los serbios hacia otros grupos étnicos.

Todas estas justificaciones posibilitaron el desarrollo de una limpieza étnica a comienzos de los años 90. De manera progresiva, los serbios fueron apartando del poder a los musulmanes y a los croatas, a la vez que los privaban de derechos y libertades fundamentales. Pero ello solamente fue el punto de partida. A medida que avanzaban las injusticias, lo hacía también la violencia contra los oprimidos. Se separaron familias, se crearon campos de tortura, se destruyeron sistemáticamente todas las representaciones culturales de estas poblaciones, y se acabó con la vida de más de 250.000 personas. Lo que comenzó siendo una depuración administrativa, terminó originando la matanza de Srebrenica el 13 de julio de 1995, en la que fueron asesinados más de 7.000 bosnios musulmanes, y en torno a 8.000 personas fueron declaradas como desaparecidas.

Los crímenes de lesa humanidad ocurridos en Bosnia-Herzegovina no se redujeron únicamente al genocidio. Miles de familias fueron deportadas a localidades “étnicamente puras”, o a campos de concentración étnicos, que terminaron por convertirse en campos de exterminio. En total, se calcula que 2,8 millones de personas se convirtieron en refugiados, lo que representaba el 50% de la población bosnia total.

Junto a ellos, la violencia sexual se convirtió en un ataque habitual de los serbios hacia sus víctimas. Los serbios violaban masivamente a las mujeres musulmanas para impedir la reproducción del grupo. La violencia ejercida contra ellas era tal que los perpetradores buscaban maximizar el trauma violándolas en grupo y delante de sus

familias. En numerosas ocasiones, las mujeres murieron durante el proceso o inmediatamente después de sufrir la agresión, ya que se les negaba asistencia médica. Las violaciones trajeron consigo graves problemas psicológicos para las víctimas, que dejaron de poder disfrutar de su sexualidad abatidas por el trauma de la violación. La violencia sexual contra estas mujeres afectó profundamente a la relación que mantenían con sus familias. Muchas de ellas fueron consideradas no aptas para el matrimonio, o repudiadas por sus maridos, siendo acusadas por la comunidad de haber sido responsables de la violación, de no ser “puras”, y de haberla deshonrado.

Como hemos visto, los acontecimientos ocurridos durante la Guerra de Bosnia (1992-1995), no pueden calificarse sino como brutales, genocidas e inhumanos. Sin embargo, pese a la gran cantidad de datos y de testimonios de las víctimas recogidos por periodistas y enviados especiales de Naciones Unidas, la comunidad internacional limitó su acción en el conflicto. La intervención internacional, tanto por parte de los distintos países como por la de Naciones Unidas, fue, ante todo, escasa y siempre apegada a los intereses particulares. Se mantuvo el embargo de armas a todas las partes, aun cuando se sabía que los musulmanes estaban siendo objeto de una violencia indiscriminada por parte de los serbios, que poseían todos los recursos del antiguo ejército yugoslavo. Este hecho impidió que las víctimas del genocidio ejercieran su derecho de legítima defensa. Pero no solamente la acción de la ONU fue insuficiente. La solución aportada por los distintos países buscaba solucionar sus propios problemas, y no los de la comunidad que estaba siendo violentada. Ejemplo de ello fue el Plan Carrington-Cutileiro que pretendía dividir Bosnia en base a criterios étnicos, es decir, fragmentando el país de acuerdo a las exigencias de los serbios que estaban cometiendo el genocidio. A medida que la opinión pública presionó a los gobiernos para que intervinieran en el conflicto ante las masacres que estaban ocurriendo, las autoridades gubernamentales hicieron lo propio. Todo ello, en un intento de salvaguardar sus intereses y su imagen ante la ciudadanía.

Sin embargo, no toda la acción internacional fue un fracaso. La creación del Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia (1993), permitió que se juzgaran los brutales delitos que se habían cometido en el transcurso de las diferentes guerras. El Tribunal recibió competencias especiales, como la de juzgar violaciones de derechos, aunque los perpetradores hubieran cometido los delitos dentro de las fronteras de su nación. Junto a ello, introdujo grandes innovaciones a la hora de determinar el grado de

responsabilidad penal, que pasó a ser individual. Una novedad más consistió en incluir, entre los crímenes de genocidio, los actos de violencia sexual. Sin embargo, pese a los esfuerzos del Tribunal, muchos crímenes, entre los que destacan los de índole sexual, quedaron sin juzgar al no ser denunciados por parte de las víctimas. Independientemente de ello, es importante recalcar el papel que tuvo el Tribunal Penal Internacional para la resolución del conflicto y la recuperación de las víctimas. El hecho de que se creara un Tribunal *ad hoc* para juzgar el conflicto permitió que muchas de las víctimas vieran encarcelados a sus agresores, en un intento de impartir justicia ante unos crímenes que difícilmente podrían ser superados por la comunidad.

Así, la Guerra de Bosnia trajo consigo dolor, barbarie y opresión para miles de musulmanes y croatas. Tras ser víctimas de un genocidio, se instaló en el seno de estas comunidades un trauma cultural imposible de superar. El hecho de que vieran cómo los serbios liquidaban su forma de vida, violaban a las mujeres y acababan con la vida de muchos de ellos, dejó una huella indeleble en la mente de unas comunidades traumatizadas por la violencia sufrida. Es precisamente esta herida la que explica que, después del conflicto, muchas de las tensiones que lo causaron no hayan sido resueltas. Como vimos, buena parte de la población refugiada no fue capaz de regresar a unos hogares que les recordaban las atrocidades de las que habían sido víctimas. Esto provocó una reagrupación de los refugiados en localidades habitadas por miembros de su misma etnia, lo que terminó derivando en la creación de un pequeño Estado, como es Bosnia-Herzegovina, fragmentado en base a criterios étnicos.

Pese a todo, el sufrimiento, y como consecuencia de este, en Bosnia se terminaron cumpliendo los deseos de los serbios de crear una nación separada étnicamente. Las atrocidades que habían cometido estos contra otras comunidades imposibilitaron la convivencia entre los distintos grupos, porque no era sencillo volver a residir junto a las personas que habían asesinado a familiares y amigos. Al final, el genocidio trajo consigo una ruptura enorme dentro de Bosnia, una herida insalvable que tardará muchas generaciones en olvidarse.

7. Índice de imágenes

Ilustración 1. Mapa evolución Yugoslavia. Fuente: <https://lewebpedagogique.com/histoiregeotruffaut/2019/02/09/de-nouvelles-conflictualites/evo-territoire-yougoslavie/> Consulta (25/02/2020)

Ilustración 2. Mapa de Bosnia. Ciudades en las que se cometieron atrocidades contra los musulmanes. Fuente: SELLS, Michael Anthony. “The bridge betrayed: religion and genocide in Bosnia.” en JUERGENSMEYER, Mark (ed.), *Comparative studies in religion and society*. California: University of California Press, 1998. p. 18.

Ilustración 3. Gráfico de refugiados en Bosnia (1980-2005). Fuente: STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility...* op. cit. p. 26.

Ilustración 4. Mapa de campos de concentración en Bosnia. Fuente: SELLS, Michael Anthony. “The bridge betrayed: religion...” op. cit. p. 109.

8. Bibliografía

- ALEXANDER, Jeffrey C. "Trauma cultural, mortalidad y solidaridad. La construcción social del Holocausto y otros asesinatos en masa". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 228, (septiembre- diciembre 2016), pp. 191-210.
- ANDERSON, Kjell. "Perpetrating genocide: A criminological account", *Perpetrating Genocide: A Criminological Account*, pp. 1-275, New York: Routledge, 2017.
- ARNOLD, Bettina. "Justifying Genocide. Archaeology and the Construction of Difference". En: HINTON, Alexander (ed.) *Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide*. California: University of California Press. Pp. 93-116.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur, 2008.
- BERMEJO GARCÍA, Romualdo. *La disolución de Yugoslavia*. Pamplona: EUNSA, 2007.
- BRUNETEAU, Bernard. *El siglo de los genocidios: violencias, masacres y procesos genocidas desde Armenia a Ruanda*. Madrid: Alianza, 2006.
- CARPIO DELGADO, Juana del. *Las víctimas ante los tribunales penales internacionales ad hoc*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2009.
- CHALK, Frank y JONASSOHN, Kurt. *The History and Sociology of Genocide*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- CHARNY, Israel (Ed.). *Genocide. A Critical Bibliographical Review*. London: Mansel, 1988.
- CLASTRES, Pierre. *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona: GEDISA, 1996.
- CONVENCIÓN PARA LA PREVENCIÓN Y SANCIÓN DEL DELITO DE GENOCIDIO. Obtenido de: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/16264.pdf> Consulta (16/02/2020)
- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS. Paris, 1948. Obtenido de: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> Consulta (22/03/2020).

- DEKLEVA, Kenneth y POST, Jerrold M. "Genocide in Bosnia; The Case of Dr. Radovan Karadzic". *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 25 (4), (1997), pp. 485-496.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de. *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Catarata, 1993.
- DONES X DONES BARCELONA. "La violación como arma de limpieza étnica". En BÄUMLIN, Elisabeth. *El genocidio bosnio: documentos para una análisis*. Madrid: Libros de la Catarata, 1996.
- DOUGLAS, Mary. *Pureza y peligro*, Madrid: Siglo XXI, 1993.
- ESTATUTO DE ROMA DE LA CORTE PENAL INTERNACIONAL. (17/07/1998).
 Artículo 7. "Crímenes de lesa humanidad". Obtenido de:
[https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf) Consulta (30/03/2020).
- FEIN, Helen. "Scenarios of genocide: models of genocide and critical responses". En CHARNY, Israel W. (ed.). *Toward the understanding and prevention of genocide*. Londres: Bowler Publishing, 1984. pp. 3-31.
- FRIGOLÉ REIXACH, Joan. *Cultura y genocidio*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003.
- GOODALE, Mark., *Human Rights: An Anthropological Reader*. Oxford: Wiley Blackwell, 2009.
- GORDILLO, José Luis. "La comunidad internacional ante el genocidio en Bosnia". *Jueces para la democracia*, 24, (1994), pp. 18-22.
- GOYTISOLO, Juan. *Cuaderno de Sarajevo: Anotaciones de un viaje a la barbarie*. Madrid: El País, 1993.
- HAMMOND, Philip. "When frames collide: 'Ethnic war' and 'genocide'", *Media, War and Conflict*, 11(4), (2018), pp. 434-445.
- HERZFELD, Noreen. "The dangers of religious nationalism: Lessons from Srebrenica", *Dialog*, 58(1), (2019), pp. 16-21.

- HOLSLAG, Anthonie. "The process of othering from the "social imaginaire" to physical acts: an anthropological approach". *Genocide studies and prevention: an international journal*, 9, (2015), pp. 95-113.
- KADARÉ, Ismaíl. *Diario de Kosovo: artículos, cartas y otros textos*. Madrid: Siruela, 2007.
- KEZIAH CONRAD, Hannah. *A Thorn in the Eye: Bosnian Mixed-Ethnicity Families in a Polarized Land*. Los Ángeles: University of California Press, 2014.
- KULLASHI, Muhamedin. "Limpieza étnica en la ex Yugoslavia", *Praxis Filosófica*, 16, (2003), pp. 77-107.
- LEMKIN, Rafael. *Conferencia sobre Derecho Penal*, Madrid, 1933. En ABC: https://www.abc.es/cultura/abci-palabra-tuvo-inventarse-gracias-adolf-hitler-201901281330_noticia.html Consulta (16/02/2020)
- LINGAAS, Carola. "Imagined identities: defining the racial group in the crime of genocide". *Genocide studies and prevention: an international journal*, 10, (2016), pp. 78-106.
- MACKINNON, Catherine A. "Crimes of War, Crimes of Peace". *UCLA Women's Law Journal*, 4, (1993), pp. 59-86.
- MALCOLM, Noel. *The war in Croatia and Bosnia-Herzegovina 1991-1995*. Londres: Frank Cass, 2001.
- MANN, Michael. *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Valencia: Universitat de Valencia, 2009.
- MARCO, Jorge. "Genocidio y *Genocide Studies*: Definiciones y debates". *HISPANIA NOVA, Revista de Historia Contemporánea*, 10, (2012), pp. 336-377.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel. *La Europa balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Síntesis, 1997.
- MILANOVIC, Marko. "State responsibility for genocide: a follow-up". *The European Journal of International Law*, 18 (4), (2007), pp. 669-694.

- MLADIC, Ratko. Tras la toma de la ciudad de Srebrenica. Obtenido de: <https://citas.in/autores/ratko-mladic/>. Consulta (23/02/2020).
- MOVILLA PATEIRO, Laura. “Tratamiento Jurídico-Internacional del Uso de la Violación como Arma de Guerra: avances y retos”. *Trabajos y ensayos*, 11, (enero 2010), pp. 1-18.
- MULAJ, Klejda. “Genocide and the ending of war: Meaning, remembrance and denial in Srebrenica, Bosnia”, *Crime, Law and Social Change*, 68(1-2), (2017), pp. 123-143.
- ODIO BENITO, Elizabeth. “El Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia - Justicia para la paz”. *Revista IIDH*, vol. 24, (julio-diciembre 1996), pp. 133- 155.
- OLÁSOLO ALONSO, Héctor. *Ataques contra personas o bienes civiles y ataques desproporcionados: especial referencia al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y a la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2007.
- PARENT, Genevieve. “Genocide denial: perpetuating victimization and the cycle of violence in Bosnia and Herzegovina (BiH)”. *Genocide studies and prevention: an international journal*, 10, (2016), pp. 37-58.
- PÉREZ TRIVIÑO, José Luis. “Genocidio”. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 5, (septiembre 2013- febrero 2014), pp. 232-239.
- POWER, Samantha. “El coste del genocidio”. *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 10, (2003), pp. 141-160.
- REID-CUNNINGHAM, Allison Ruby. “Rape as a weapon of genocide”. *Genocide studies and prevention: an international journal*, 3, (2008), pp. 279-296.
- RESOLUCIÓN 60/1 de la Asamblea General de la ONU. Párrafo 139. (2005). Obtenido de: https://www2.ohchr.org/spanish/bodies/hrcouncil/docs/gaA.RES.60.1_Sp.pdf Consulta: (10/05/2020).
- RESOLUCIÓN 713 del Consejo de Seguridad de la ONU. (1991). Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/713%20\(1991\)](https://undocs.org/es/S/RES/713%20(1991)) Consulta: (10/05/2020).

- RODRÍGUEZ SORIANO, Roberto Israel. “El esencialismo racial y el genocidio. El caso de Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina)”. *Cuicuilco*, 60, (mayo-agosto 2014), pp. 45-66.
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel. *Y llegó la barbarie: nacionalismo y juegos de poder en la destrucción de Yugoslavia*. Barcelona: Ariel, 2016.
- SÁNCHEZ MORENO, Manuel. *Aproximación histórico-religiosa a las violencias de género y diversidad afectivo-sexual durante regímenes no democráticos. Mecanismos de memoria y justicia transicional*. Córdoba: UCO Press, 2017.
- SELLS, Michael Anthony. “The bridge betrayed: religion and genocide in Bosnia.” en JUERGENSMEYER, Mark (ed.), *Comparative studies in religion and society*. California: University of California Press, 1998.
- SITKIN, Rachel A., LEE, Bandy X., LEE, Grace. “To destroy a people: Sexual violence as a form of genocide in the conflicts of Bosnia, Rwanda, and Chile”, *Aggression and Violent Behavior*, 46, (2019), pp. 219-224.
- STAVETEIG, Sarah Elizabeth. *Genocide, Nuptiality, and Fertility in Rwanda and Bosnia-Herzegovina*. California: University of California Press, 2011.
- TAIBO, Carlos. *La desintegración de Yugoslavia*. Madrid: Catarata, 2000.
- TAIBO, Carlos. *Los conflictos yugoslavos: una introducción*. Madrid: Fundamentos, 1994.
- TEMONEY, Kate E. “Religion and genocide nexuses: Bosnia as case study”, *Religions*, 8(6), (2017), 112.
- WU, Yolanda S. “Genocidal Rape in Bosnia: Redress in United States Courts under the alien tort claims act” *UCLA Women’s Law Journal*, 4, (1993), pp. 101-111.